REGISTRO Y PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO DE LA CULTURA MANTEÑA DE LOS CERROS HOJAS, JABONCILLO, NEGRITA, BRAVO Y GUAYABAL

EXCAVACIÓN.MS.2014: HACIA LA IDENTIFICACIÓN DE UN NUEVO MARCO TÉORICO.
ARQUEOLOGO: Marco Suarez.

HACIA LA IDENTIFICACIÓN DE UN MARCO TEÓRICO PARA LA INVESTIGACIÓN DEL ESTADO DESDE LA ARQUEOLOGÍA CIENTÍFICO SOCIAL, PARA EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO MULTIDISCIPLINARIO CIUDAD DE LOS CERROS, SITIO JABONCILLO- HOJAS, MANABÍ.

INDICE

Contenido

Introducción 3
Complejidad social 5
El proceso interno en las sociedades complejas. 6
Indicadores de ciudad 8
La ciudad política. 9
La ciudad desde la perspectiva arqueológica 10
Esquemas evolutivos de la complejidad social formulados en el desarrollo de la arqueología 12
La nueva arqueología 16
Desigualdad, prestigio y rango 19
Territorio 21
Simbolismo 23
La complejidad estructural 25
Enfoques de la Agencia 25
Producción 29
Dimensiones morales de consumo 31
Hacia un enfoque de economía ritual 34
Modelos gerenciales 49
La teoría del poder estructural de Susan Strange 50
Cronología y Tipología Estatal 52
La unificación simbólica como indicador de poder supraétnico en los manteños 57
Territorio 63
Lengua Franca 64
Funciones administrativas 65
Conclusiones en construcción. 66
Bibliografía de referencia, algunas de las cuales se citan, y otras son tomadas de las referencias consultadas y que a futuro hay que conseguir. 73
Citada 73
Por Conseguir 75

Introducción

La pertinencia de discutir en torno a la génesis del Estado es consecuencia de la presencia de un núcleo fundamental de la filosofía política moderna: la justificación del poder en términos terrenales, dejando de lado la idea de un orden natural, divino o militar que "designaba hasta entonces la instancia máxima de organización del poder". La reflexión debe necesariamente considerar que, en particular los estados seculares inauguran la modernidad y por otra que la costra que se ha formado sobre la herida abierta del holocausto colonialista sobre las sociedades del "Nuevo Mundo" obstaculiza el análisis de la realidad social pretérita, pero es indispensable atravesarla. Solo contamos con dos fuentes para ello. La una viciada de los sesgos del conquistador y la otra los vestigios arqueológicos. Es indispensable una reflexión para develar las "otras lógicas" que pautaron la dinámica social americana.

En ese sentido, "la historia de las formas concretas de estado es así, al mismo tiempo, la historia del estado como concepto teórico". Esfuerzo que parece concretarse a partir del siglo XVI. Sin embargo de lo cual es interesante como el estudio de éste ha sido dominado por el ensayo y no por la investigación empírica, lo que se convierte en una dificultad a la hora de evaluar indicadores.

¿Por qué "ahora" es importante "descubrir" que hubo un estado prehispánico en la costa ecuatorial? ¿Por qué está en juego la autonomía? ¿Por qué es necesario enraizar la idea de independencia y soberanía? ¿Por qué es solo una cuestión política, como lo fue la identidad?¿Por qué subyace el hecho de que la sociedad aborigen hubiera podido arribar a la modernidad de manera autónoma?. ¿O es un objetivo científico consecuencia de vacíos en la compresión del pasado que a la luz de los recientes desarrollos de la arqueología, pueden abordarse?

Aunque en el conjunto de preguntas subyacen las críticas y compromisos que se prefiguran, será en la última, la perspectiva que se adoptara en adelante. En esta primera etapa la orientación es básicamente bibliográfica; en esta línea se incorporan alguno extractos de la bibliografía consultada que considero son pertinentes al propósito de este escrito. Las citas irán acompañadas o no de un comentario o resalte. La presente es una versión construida luego de un

sinnúmero de lecturas y relecturas a lo largo del periodo indicado al final de este escrito el cual además es todavía una instancia de reflexión que seguro se irá modulando y afinando conforme se avance.

Implica esto que se puede plantear la existencia de estado cuanto con relación a la preeminencia del templo o del cuartel, sino también cuando aparecen formas seculares de poder, y los antedichos quedan subordinados a éste.

Un momento importante en el desarrollo teórico tuvo lugar en el siglo XIX, al momento en que Marx introduce el concepto de *fuerza* en las ciencias sociales, concepto surgido en el seno de las ciencias de la naturaleza, y hasta ese entonces de su exclusivo uso. El concepto de fuerza pasa a si a explicar porque los sujetos se mueven más allá del esfuerzo muscular que ponen en ello. Son fuerzas sociales, en tanto impulsan al sujeto con independencia de su voluntad y se imponen sobre éste. Con este concepto se puso en evidencia el reconocimiento de la influencia de factores extrasomáticos en la clasificación de las personas, hasta entonces dominado por criterios tales como sexo, edad, altura, complexión, contextura, color de piel, ojos, pelo, etc. sino de criterios de clasificación sociales surgidos por la existencia de esta fuerza social que se manifiesta en la propiedad, polarizando la sociedad.

En consecuencia a más de la desigualdad y heterogeneidad, hay que considerar que consecuencia de la diferencia en alcanzar recursos y a la clasificación vertical, los sujetos se enfrentan. Esto último ha estado ausente de la caracterización de la complejidad, aunque algunos reconocen la existencia de clases sociales. La fenomenología de la contradicción puede revelarse bajo distintas apariencias y en un amplio espectro donde los opuestos extremos solo aparecen en condiciones excepcionales, momentos de conflicto social; pero de ordinario se expresan en formas habituales.

Aproximadamente a partir de los años 60, el Estado ha venido siendo considerado un campo de estudio susceptible de ser abordado desde la arqueología, en tanto este tiene implicaciones materiales que califican a una sociedad como tal. Una de estas primeras manifestaciones materiales consideradas fue la ciudad y en Childe se tiene la primera formulación de que

las causas atrás del efecto urbano eran cualitativas, lo que quedaría expresado a través del concepto de revolución.

A partir de entonces esto ha venido empujando un gran esfuerzo teórico y metodológico que ha redundado en el avance de la ciencia, en tanto abarca un campo de estudio que había sido tradicionalmente abordado por la filosofía, historia, sociología, economía, en sus manifestaciones modernas y existentes, y cuyas raíces se extendían hasta donde la escritura lo permitía.

Acometer su estudio desde la perspectiva de la cultura material involucra varios retos, y ha sido la reciente evolución de la multidisciplinariedad acompañante de la arqueología la que pone a esta ciencia en condiciones de enfrentar su estudio, pues es un objetivo que está más allá del sitio, de los asentamientos, de la región y de conjuntos aislados de artefactos e implica por una parte, juntar evidencia proveniente de varios campos del conocimiento y por otra la actualización epistémica de algunas de las categorías centrales de la arqueología, como la categoría de complejidad social y la operacionalización de su aplicación, así como la reelaboración de conceptos como los de ciudad, por citar algún ejemplo.

Complejidad social

Hay cierto acuerdo en considerar que “Lo que caracteriza a una sociedad compleja, a diferencia de una “simple”, es:

a) el número y la heterogeneidad de sus partes;

b) la cantidad de personalidades sociales distintas;

c) la variedad de roles sociales especializados que incorpora;

d) la variedad de mecanismos para organizar esto en una “totalidad” coherente y que funcione y;

e) la desigualdad en términos de “vertical differentiation, ranking, or unequal access to material and social resources” (Tainter 1990: 23, citado por Mateos, s/f: 7)

De acuerdo con Mateos, Childe “en su tercera edición de 1939, que revisó completamente, plantea el problema de la puesta en escena tanto del Neolítico como de las culturas urbanas en Oriente Próximo y Europa como resultado de

una “revolución económica”. Esta fue sin duda una de las primeras expresiones de la voluntad de entender el cambio hacia la complejidad social” como una dinámica histórica. (Mateos s/f: 8). Bajo esta consideración “Gordon Childe desarrolló el concepto de Revolución Urbana (Childe 1950), en un planteamiento en que se encuentran las raíces teóricas de lo que hoy entendemos por complejidad social:

“And so by 3000 BC the archaeologist’s picture of Egypt, Mesopotamia, and the Indus valley no longer focuses attention on communities of simple farmers, but on States embracing various professions and classes. The foreground is occupied by priests, princes, scribes, and officials, and an army of specialized craftsmen, professional soldiers, and miscellaneous labourers, all withdrawn from the primary task of food-production” (Childe 1951, en Mateos, s/f: 9)

De acuerdo con Childe, evolución cultural contempla que la humanidad evoluciona en una serie de etapas: a) de cazadores-recolectores a agropastores; b) de agropastores a los orígenes de la civilización y el estado; c) de las civilizaciones agrarias a la sociedad industrial y post-industrial. Esta secuencia va acompañada de un incremento demográfico, de mayor complejidad social y desigualdad, y de tecnologías cada vez más complejas (Renfrew & Bahn 2005: 37) (Mateos s/f: 10). Posteriormente en el camino del entendimiento teórico White plantea una hipótesis que se basaba en la suposición de que las sociedades progresaban como resultado del aprovechamiento de cada vez más energía a través de la tecnología” (Mateos s/f:10). En este sentido, White lo que quiere transmitir es el hecho de que la evolución de la humanidad es tan única con relación al resto de formas animales que por lo tanto la Teoría Darwiniana es inaplicable (Hodder 2001: 66, en Mateos s/f:10). Es necesaria una nueva teoría y así se construyó la Evolución Cultural. En última instancia esta idea es la que prevaldrá en la Arqueología Procesual, que tendrá su propia idea del concepto complejidad (Mateos s/f: 10)

El proceso interno en las sociedades complejas.

En los procesalista dos conceptos son importantes para definir la complejidad social y son: la inequality (desigualdad) y la heterogeneity (diversidad) (citando a Blau, 1977; Mc Guire 1983)

La desigualdad (inequality) se refiere a la diferenciación vertical, rango y acceso desigual a los recursos materiales y sociales.

La diversidad (heterogeneity) se refiere al número de partes o componentes distintivos de una sociedad al mismo tiempo que la población se distribuye respecto de tales partes (Blau 1977:9 y McGuire, 1983:93). Desigualdad y diversidad están interrelacionados. Este planteamiento se deriva de la tesis de Durkheim de la solidaridad orgánica; ésta se ha incrementado a través de la historia, y los estados son la forma preponderante de organización (Durkheim, 1947 citado en Mateos, s/f).

También las estructuras de autoridad institucionalizada, monopolio de fuerza, una ideología básica son los roles del estado así como la necesidad de establecer y reforzar constantemente su legitimidad.

Se enfocan en un centro, que puede no estar localizado físicamente pero si implicado en los recursos simbólicos. No solamente orden legal e instituciones de gobierno si no también recursos de orden, autoridad moral y continuidad social.

Hay una religión oficial La autoridad moral y el aura sacra del centro no es esencial en el mantenimiento de la complejidad, pero es crucial en su emergencia (Shils, 1975; Eisenstadt, 1978; Apter, 1968:218 citados por Mateos s/f:28).

Los Estados están internamente diferenciados. La especialización ocupacional es una característica primaria, y se refleja en los patrones de residencia (Tainter: 1988: 272)

Estos "modelos políticos" (Brumfiel, 1987a: 3-4) adoptan un enfoque "top-down" y dan a las facciones de la élite un papel clave en la organización de la producción y el intercambio. Desde esta perspectiva, los gobernantes y sus actividades son puntos focales de cambio social y político (comillas en el original).

La movilización de la mano de obra excedente y de mercancías, son factores claves en el desarrollo político, ya que sostiene las élites locales y les permite financiar nuevas instituciones y actividades que se orienten a extender su poder (Earle, 1997).

Indicadores de ciudad

SEGÚN REDMAN, PRESENTA:	SEGÚN CHILDE, PRESENTA
• Una población numerosa y densa.	• Gran tamaño y densidad
• Alto nivel de complejidad y de interdependencia en la organización de la sociedad	Especialización del trabajo
• Actividades no agrícolas	Concentración de excedentes.
• Servicios centralizados a sus diversos habitantes y a las comunidades menores circundantes como mercado, centro de culto, centro político, etc.	Organización estatal con la presencia de una burocracia no basada en el parentesco
	Clases sociales bien diferenciadas por la residencia
	Obras monumentales
	Comercio a media y larga distancia.
	Aritmética, astronomía y obras de arte normalizadas

.

En el caso de Teotihuacán, en México, los elementos de la planificación urbana están caracterizados por:

•La existencia de calles en ejes paralelos y ortogonales

•El abastecimiento regulado de agua

•Construcciones administrativas – judiciales – educativas – recreativas – templos - militares

•Construcciones residenciales heterogéneas

•Mercado institucionalizado

•Subdivisiones urbano-sociales

•Cementerios

A pesar de la cantidad de información arqueológica que presenta el sitio, no se conoce con certeza cuál fue su organización sociopolítica (Teocrática o militarista). Sin embargo se acepta que es, en este sitio, donde se daría por primera vez en Mesoamérica el paso de una jefatura de linaje a un estado tributario.

Por otra parte, es mi criterio que hay que considerar la colonización conceptual introducida, por acción u omisión, por los hispanos, pues ésta dio un giro a la forma en que se concebía la américa indígena. Poco después los propios nativos empezaban a ver la cultura aborigen desde esta óptica; un ejemplo se lo tiene con Nueva Crónica y Buen Gobierno. En esta obra aparece el concepto de ciudad bajo el enfoque de la ciudad ideal agustiniana, con el cual Guamán Poma ausculta su entorno, atribuyéndole tal definición solo a las fundaciones hispanas. Al parecer los complejos nativos carecían de esa peculiaridad. Esta tara conceptual se ha venido arrastrando a lo largo del tiempo (Giraldo, 2008:17).

La ciudad política.

La ciudad política hispana a partir de su introducción en el siglo XVI “fue regida desde el principio por el cabildo, definido como el “ayuntamiento de personas señaladas para el gobierno de la república”, cuyos primeros miembros eran designados por el conquistador y fundador, en quien el Rey había delegado esa prerrogativa en la correspondiente capitulación. A ellos se sumaban algunos oficiales reales en razón de su cargo, el tesorero, veedor y contador. La legislación distinguió tres clases de urbes: ciudades metropolitanas; diocesanas o sufragáneas y villas o lugares (Giraldo, 2008:19). Un aspecto interesante de sta condición es que posteriormente el cabildo fue una estructura que subsumió

la antigua organización aborigen, único rango en el cual ésta gozaba de cierto reconocimiento (Suárez, 2007).

Blau (1977), sostiene que la estructura de una sociedad puede ser definida a partir de "la distribución de personas que la integran en distintas posiciones ya sea porque tienen diferentes roles o porque difieren en status o jerarquía". Así, según el autor mencionado, los roles y el status son los parámetros básicos que delinean la estructura social y desde esta perspectiva las sociedades son más complejas si contienen mayor número de diferentes personas sociales (agentes divergentes).

La ciudad desde la perspectiva arqueológica

El término urbano se usa en arqueología de América del Sur en varias acepciones: 1. axiomática, 2. comparativa, y 3. pragmática. Desde los '80s se vislumbra, asimismo, una cuarta manera, funcional, de concebir el problema del urbanismo prehistórico.

Los usuarios de la acepción axiomática asumen que la existencia de extensos complejos de arquitectura monumental, diversificada formalmente y rodeada de dependencias, implica necesariamente el grado avanzado de complejidad socio-económica llamado urbano; en su opinión, la civilización y el urbanismo constituyen fenómenos tan universales como indisociables.

Los usuario de la acepción comparativa son los estudiosos convencidos de que el proceso de la evolución social y política, que había condicionado el surgimiento de la ciudad y del estado en el Mediterráneo Oriental, se repite en otras áreas culturales, en variantes poco significativas.

En cambio, la acepción que podría ser tildada de pragmática se desprende de la clasificación binaria de asentamientos pre- y proto- históricos, a partir de su extensión y diseño, en urbanos y aldeanos, siendo aldeanos aquellos conjuntos de arquitectura que carecen de núcleos públicos formalmente diferenciados, y ocupan el área menor de 4 ha. Todos los otros conjuntos pueden ser llamados ciudades, centros ceremoniales, o centros administrativos. Los criterios empleados para diferenciar una de estas opciones interpretativas de las otras son confusos, y varios autores usan los tres términos que acabamos de

mencionar alternativamente, como sinónimos, o como términos compuestos, *vg*. ciudad sagrada, centro ceremonial-administrativo.

Una cuarta acepción es la perspectiva funcional, o etnohistórica, la cual se inspira en los resultados de excavaciones sistemáticas que se realizaron dentro de presumibles conjuntos urbanos, y está alimentada, con frecuencia, por la reflexión postprocesal en arqueología (Makowsk, 2003).

Aquellos resultados entraron en abierta contradicción con supuestos teóricos iniciales, demostrando que la similitud de formas arquitectónicas (*vg*. el problema de diseño ortogonal) no implica necesariamente un parentesco funcional, cuando se compara sociedades diferentes, en aspectos de economía, organización social, cosmovisión y ejercicio del poder.

Por ende, los partidarios de los enfoques recomiendan mayor prudencia a la hora de usar conceptos de la ciudad y del urbanismo, los que están relacionados de manera indisociable con la reflexión histórica sobre el origen y el desarrollo de la cultura occidental (Makowsk, 2003)

La perspectiva funcional implica un reto; hay que afrontar la reconstrucción del contexto cultural indígena a partir de las evidencias recuperadas en la excavación sistemática, y de la lectura crítica de fuentes históricas provenientes del Periodo (Makowsk, 2003)

Sin embargo, “Los antropólogos enfocan los aspectos del sistema social de las culturas mientras que los arqueólogos . . . lo hacen con el sistema material de las mismas culturas. Ambos sistemas, aún que no son lo mismo, tampoco son mutuamente excluyentes. Peligros graves esperan a aquellos que transferir observaciones acerca de la una clase de sistema a otro y, sin embargo, es importante que el acoplamiento entre los diferentes sistemas y sus atributos debe ser explicitados” . . . “Las entidades arqueológicas reflejan realidades [que son] tan importantes como los reconocidos por ... otras disciplinas. . . [y] son igualmente reales ... y simplemente diferente (1978 : 61, 369; Yoffee, 2005). Más bien, es fundamental que los arqueólogos afirman que hay al menos una

antigüedad parcialmente cognoscible y que los arqueólogos son los guardianes de su integridad (Yoffee, (2005).

Esquemas evolutivos de la complejidad social formulados en el desarrollo de la arqueología

Morgan	Engels	Morton Fried	Service	Ch. Redman	Cultura material
				Estadio 7. Estados nacionales	metrópolis
		Sociedad Estatal	Organización Estatal	Estadio 6. Ciudades-estado	
Civilización	Naciones	Sociedad Estratificada	Organización Jefaturas	Estadio 5. Ciudades templo / palacio	ciudades
				Estadio 4. Poblados agrícolas avanzados	aldeas
Barbarie	Tribus	Sociedad Jerarquizada	Organización Tribal	Estadio 3. Poblados sedentarios y móviles en la manipulación de manadas	
				Estadio 2. Sedentarismo	

				y movilización intensiva de cazadores recolectores	
Salvajismo	Hordas	Sociedad Igualitaria	Organización Bandas	Estadio 1. Cazadores recolectores móviles	campamentos

Un punto de vista que entrelaza diferentes perspectivas y que incluye tanto información derivada de patrones de asentamiento como de jeroglíficos, es el de Joyce Marcus quien, en un estudio pionero detectó ciertas relaciones históricas, en especial, matrimonios reales que supuestamente expresaban patrones de subordinación política (J. Marcus 1976).

El hecho que los centros "subordinados" eran menores que las capitales de los "estados" concordaba muy bien con las expectativas arqueológicas corrientes con respecto al tamaño del sitio y la prominencia política relativa, así como también con la teoría del lugar central que sustentaba las ideas de Marcus. En otros trabajos, Houston (1993:5-6) ha discutido *in extenso* porqué varias de las interpretaciones específicas de Marcus son cuestionables. Sin embargo, debe indicarse que Marcus ha modificado sus puntos de vista originales, ya que ahora avizora una situación fluctuante, con jerarquías inestables en vez de las rígidas que algunas vez propusiera (J.Marcus 1993).(V Houston y Escobedo, 1997:486)

El transporte terrestre se hacía a pie en Mesoamérica, cubriéndose en "un día de camino entre 19.2 a 32 km" Houston y Escobedo 1997

No obstante, consideramos que será extremadamente difícil estudiar la conexión entre los gobernantes Mayas y los sistemas agrícolas o hidráulicos, para dar respuesta a las interrogantes de Dunning, ya que ni los glifos o los datos de reconocimiento nos proporcionan evidencia relevante sobre este problema. En

probable que las modificaciones hidráulicas a gran escala, detectadas por Matheny (*et al*. 1983) y Folan (1992), reflejen un considerable control centralizado de recursos, aunque es mucho más difícil identificar con precisión la autoridad que comisionó la construcción de un campo de terrazas agrícolas, represas y de pozos acuáticos. ¿Serían estas construcciones resultado de decisiones puramente locales, o de deliberaciones en la corte real? ¿A qué nivel se tomaban tales decisiones y cambiarían estos niveles a través del tiempo? ¿Cómo podemos monitorear el destino de los productos de tales campos? Mientras tanto, continuaremos considerando que el periodo Clásico Temprano sigue siendo la clave principal en nuestro entendimiento -- tiempo en que los roles relativos de los superiores, subordinados, control político y arreglos económicos pueden haber sido articulados en diferentes formas a las del periodo Clásico Tardío. En nuestra opinión, el Clásico Temprano merece ser nuestro enfoque principal en la próxima década, debido a que es allí en donde podemos lograr una mejor perspectiva de los periodos más tempranos y tardíos que han dominado las discusiones previas (Houston y Escobedo 1997:496)

Pese al establecimiento de este consenso, Mann considerará necesario formular un cuarto tipo de teoría que intente superar las insuficiencias particulares de los conjuntos anteriores y logre conciliar criterios de carácter funcional con otros de carácter institucional. Este cuarto tipo de teoría corresponde a lo que el autor denomina *teoría del embrollo* (fuertemente influenciada por la sociología del Estado de Max Weber), y que define al Estado básicamente como:

1) un conjunto diferenciado de instituciones y personal que
2) implica una centralidad, en el sentido de que las relaciones políticas irradian desde el centro y hacia el centro para abarcar
3) una demarcación territorial sobre la que ese Estado ejerce, y;
4) en alguna medida una capacidad de establecer normas autoritarias y vinculantes, respaldadas por algún tipo de fuerza física organizada (Mann, 1997: 85).(Galindo, 2007:164)

El segundo antecedente se relaciona con la diversidad de criterios que pueden establecerse a la hora de construir un *estado del arte* de las teorías del Estado, y señala que tal diversidad de criterios obliga a dirigir la apuesta de investigación hacia una clasificación basada en dos concepciones, tanto teóricas como prácticas, que presentan una visión *finalista* del problema, más que sobre el enfrentamiento entre escuelas, disciplinas o teorías. Como señaláramos previamente, nos encontramos frente a dos grandes perspectivas: la primera entiende al Estado como una unidad compacta que constituye el eje ordenador de las otras esferas de la vida social, mientras que la segunda concibe al Estado como una parte más de un sistema (que incluye la economía, la cultura, las nuevas tecnologías, así como a las nuevas formas de organizaciones humanas e institucionales) que afecta de manera permanente su autodescripción y radio de acción.

"Geertz critica un corriente reduccionismo que considera la simbología política, la parafernalia y la ceremonia como meras formas de infundir terror, mistificaciones que permiten a elites extraer excedentes, ideología política e hipocresía de clase. Geertz defiende una "poética" antes que una "mecánica" del poder, y una "aproximación semiótica" al estudio de los elementos, habitualmente considerados "folclore", o "algo que no actúa y sólo esconde, exagera o moraliza" (op. cit.: 218-219). En el caso del Estado negara, esos componentes son tan reales y fuertes como los que, tradicionalmente, se asocian a la idea de gobierno; es de sus energías imaginativas y de su capacidad semiótica de donde el Estado extrae su fuerza para hacer que la desigualdad cautive (op. cit.: 220) (Schavelson, 2010: 74).

El Estado es estudiado a partir de los métodos con que el mismo era evitado y conjurado. Así, mientras Radcliffe-Brown, citado por Abrams (1988), descarta el uso de la categoría "Estado", por considerarla una ficción que debe ser reemplazada por las nociones de "sistema político", "organización política" y "gobierno", la categoría es importante en Clastres para el estudio del espíritu anti-estatal de pueblos, como los Guayaki y los Yanomami que –lejos del subdesarrollo– conocían el Estado pero optaban por evitarlo, a partir de complejas técnicas sociales para impedir la centralización, la unificación y la

evolución de la representación política que pudieran derivar en su emergencia (Clastres 2003 y 2004). (Schavelson, 2010: 79).

También, en busca del punto intermedio entre idealismo y materialismo, en el texto “Gênese e estrutura do campo burocrático” Bourdieu (1996), presenta una complementación de la fórmula weberiana y define al Estado como una “x” a ser determinada, que reivindica, con éxito, el monopolio de la fuerza física pero también “simbólica”, en un territorio y ante una población. El Estado, para Bourdieu, se encarna tanto en la objetividad, en forma de estructuras y mecanismos, como en la subjetividad, en forma de esquemas de percepción y pensamiento. Instituyéndose de ese modo, el Estado logra hacer que se olvide que es producto de una larga serie de actos de institución y se presenta, con apariencia de algo natural, para las estructuras mentales y sociales. (Schavelson, 2010: 92).

La nueva arqueología y la arqueología postprocesal

Por otro lado veía a la tecnología, aquellas herramientas que articulaban el organismo (humano) con el ambiente físico, vinculadas con la propia naturaleza de dicho ambiente. Este aspecto es fundamental para entender la idea de complejidad que emitió la New Archaeology, ya que su intención era realizar estudios comparativos de sistemas culturales con tecnologías variables en ambientes variables. Indagar en la Ecología Cultural era, para Binford, un aspecto fundamental para entender procesos culturales(Mateos, s/f: 11).

Para Lewis Binford, la Cultura debía ser vista con sus aspectos tecnológicos, económicos, sociales, políticos e ideológicos estrechamente entrelazados. Dentro de este marco teórico, muchos arqueólogos acabarían por pretender entender los procesos de cambio cultural a largo plazo. En este sentido, Lewis Binford acabaría introduciendo en la Arqueología Moderna la Teoría General de Sistemas, que pretendería explicar las interacciones de diferentes variables en una variedad de sistema (Mateos s/f: 12)

En lo que respecta a la cuestión de la complejidad, Flannery realizó, como muchos de sus compañeros de la New Archaeology, un ejercicio lo llevó a deshacerse de muchos de los sesgos que impregnaban la Arqueología en

general y a la Evolución Cultural en particular. Prejuicios, estereotipos y apriorismos fueron dejados de lado y se optó por analizar las sociedades del pasado con diferentes prismas. Lo que anteriormente Service habría considerado un estado social simple, como el de los grupos étnicos formativos pre-agricultores, Flannery lo exponía como un escenario dónde “unas series complejas de grupos étnicos con una escala social interna y una alta preocupación por el estatus, la inconografía, el control del agua, y la acumulación de bienes de lujo” eran una realidad (Flannery 1968). (Mateos s/f:10)

El Procesualismo en Arqueología en general y la Teoría de Sistemas Arqueológicos en particular parte de la asunción de Equilibrio (c.f. Wright and Zeder 1977). El Equilibrio en un sistema social existe cuando existe un balance dinámico entre sus partes interdependientes. Flannery, unos años después de publicar su Archaeological Systems Theory and Early Mesoamerica (1968) pretendió explicar bajo los preceptos de la Teoría General de Sistemas el origen del estado y la centralización, utilizando más conceptos que matizaban su narrativa. (Mateos, s/f: 15)

Con David L. Clarke terminamos este capítulo, tras haber desarrollado una narrativa enfocada a entender como la Epistemología Arqueológica ha desarrollado, en los últimos tres cuartos del siglo pasado, una creciente sensibilidad hacia la asunción de que los sistemas “socionaturales” (J McGlade and S. Van Der Leeuw 1997) son tan “complejos” que es imprescindible desarrollar una metodología para estudiarlos (Mateos s/f: 11)

Pero no debemos olvidar bajo ningún concepto que a la vez esta perspectiva también surge, entre otros, de una crítica desde el Postprocesualismo a las limitaciones del modelo hipotético-deductivo y del desacuerdo de John J. Wood and R. G Matson (1973; c.f. Kohler 2011: 4-5) de que en la Teoría de Sistemas, la fuente de cambio siempre tenía que provenir de fuera del sistema y de su implícito funcionalismo. Sugirieron un modelo de sistema más abierto dónde se permitiese el cambio desde dentro del sistema (i.e.: por self-organization o morfogénesis). Bautizaron a este modelo como “complex adaptive system” (Kohler 2011: 5) (Mateos s/f:18)

En este sentido, lo importante de la contribución de Anderson a las Ciencias Sociales es su temprana toma de conciencia con el hecho de que estudiar cada parte de un nivel de organización - desde el ADN, pasando por individuos y llegando a los sistemas socio-naturales - requería una nueva estructura conceptual (Mateos s/f:18). Considero que ésta propuesta es un lance a recoger para el andamiaje epistémico que rodea al objeto de conocimiento que motiva este trabajo.

La necesidad de buscar un nuevo marco conceptual que se resista a ser reducido a un conjunto de leyes o principios generales (Garnsey and McGlade 2006: 13) seguramente ha provocado que no exista ninguna definición clara y rigurosa del término Complejidad. No es el objetivo de las Ciencias de la Complejidad entender sus propiedades emergentes y los efectos de los cambios en elementos del sistema (Bentley and Maschner 2007: 17). Traducido al lenguaje de la Arqueología y la Historia, este enfoque procesal no busca en absoluto reconstruir el pasado, sino identificar patrones surgidos de determinados comportamientos. Hasta hoy, los arqueólogos interesados en Sistemas Complejos han importado diversos enfoques a sus análisis – i.e.: scalling studies, modelos basados en agentes o varios métodos basados en redes (Kohler 2011: 10)- aunque han sido los Modelos basados en Agentes (ABM) aquellos que han tenido más relevancia. (Mateos s/f:20). Sin embargo todavía son definiciones que se encuentran en taller. Por ejemplo, un aspecto ausente de los enfoques de agentes es la falta de consideración acerca de identificar la fuerza que los mueve.

Las conclusiones son muy reveladoras. Tras la aplicación del modelo de Hooper, se demuestran que las ventajas de vivir en grupos con estructura jerárquica son suficientes para permitir que los grupos crezcan en tamaño, marginalizando a los grupos no jerárquicos que conviven en el paisaje. En el caso del paisaje planteado en el modelo las primeras muestras de liderazgo aparecieron en el registro arqueológico en torno al 700 d. C y se consolidaron un siglo después. Esto es especialmente relevante ya que en los resultados del modelo, aparecen divergencias significantes entre los tamaños de los grupos jerárquicos y no-jerárquicos(Mateos s/f:20).

McGuire (1983) para analizar la complejidad social reconoce dos variables fundamentales: la Heterogeneidad que se refiere a la distribución de la

poblaciónen grupos sociales y la Desigualdad que trata el acceso diferencial a los bienes materiales y sociales. Estas dos variables especifican los ejes vertical y horizontal (Mateos, s/f:20)

Pasemos a identificar cuáles son las evidencias arqueológicas cuyo análisis nos permite hablar de la heterogeneidad y la desigualdad social en un grupo dado:

• Para Hernández Llosas (1992) las representaciones gráficas, lo ritual, la arquitectura, la especialización artesanal y la funebria(*sic*), entre otras cosas, constituyen la gran cantidad de vías de investigación a partir de la cual se puede observar el proceso de complejización y desigualdad social.

• McGuire (1983) señala que la mejor evidencia arqueológica a partir de la cual podemos medir la heterogeneidad y desigualdad social provienen los entierros y la arquitectura. Sin embargo, la cerámica es un *corpus* artefactual cuyas contribuciones como indicador de prestigio no se han explorado suficientemente. El reciente énfasis en la definición de "cerámica de etiqueta" parece estar abriéndose camino en esta dirección (Stotehrt, 2010; Suárez, 2013).

Desigualdad, prestigio y rango

"La utilización de los métodos que sirven para dar a conocer el valor socioeconómico de los ítems encontrados en yacimientos arqueológicos depende del enfoque teórico que uno escoge para investigar el pasado".(Krueger, et al, 8).

"María Eugenia Aubet Semmler y su propuesta de los procesos de intercambio como relaciones entre sociedades desiguales (2005)" (en: Krueger, et al, 8)

"según el postprocesualismo, el estudio del contacto intercultural debe tener en cuenta que las relaciones entre culturas son mutuas y las influencias tienen carácter recíproco"(ibid.8)

"El prestigio hace referencia a la capacidad de despertar admiración y estima entre los demás miembros de una comunidad (Diccionario de Antropología 1980, 134)" o sea, distinción?

El problema con que un arqueólogo tiene que enfrentarse es la elección de un apropiado método que sea la herramienta principal y base de su futura interpretación.

¿Cómo, entonces, introducir los métodos cuantitativos sin perder de vista el ser humano? ¿Cuáles son los métodos para investigar las cuestiones relacionadas con el valor, el prestigio y el intercambio? (Pag 9)

Uno de ellos consiste en la aplicación del concepto de índice de diversidad (index of diversity).

El índice de diversidad pertenece al grupo de métodos, de tradición procesual, de cuantificar valor basado en rasgos fácilmente observables en el registro arqueológico (pag 9)

S. Vousaki: “Labour in the manufacture of prestige items is valued in terms of aesthetic embellishment and semantic virtuosity, and seen as product of ‘magic’, i.e. exclusive, often ritualized skills, and not of invested energy” (1992: 44, véase también Lull y Picazo 1989: 17)

“En otro lugar la misma autora dio un sugerente ejemplo de aquella tesis diciendo que la máscara hecha de oro requiere menos trabajo que una cuenta decorada con granulación, pero la exclusiva distribución de las máscaras de oro indica que gozaban de un valor social muy alto y poseían un significado simbólico muy especial (Vousaki 1995: 56)”

En las necrópolis se depositan ítems de manera intencional pero el ajuar puede contener tanto objetos elaborados justo antes de su deposición, como los que habían circulado durante siglos. Sus valores pueden diferenciarse mucho porque los objetos, mientras circulan, adquieren “biografías”.

Habiendo resumido los métodos que se acercan al concepto del valor: el índice de diversidad, el total número de los objetos y la inversión del trabajo, tenemos que investigar los mecanismos de creación del valor. (Pag 10). ¿Cuándo y dónde nace el valor? Se ha dicho anteriormente que el valor no es una cualidad intrínseca del objeto. El valor no se asocia a un objeto en el momento de su producción sino lo adquiere mientras está intercambiándose. No necesariamente la escasez tiene que ser el factor principal para que un objeto se convierta en

ítem valioso o prestigioso. Más bien es el monopolio o el control de las esferas de intercambio (Vousaki 1992: 46). El hecho de poner límites en la circulación de ciertos objetos eleva su valor y crea la red de dependencias entre las personas involucradas en el proceso de intercambio. Entonces la verdadera causa de las variaciones de valor es el control social que crea la escasez cultural. S. Voutsaki lo ha concluido diciendo que "objects are scare, because they are valuable" (1992: 47) lo que significa que es la manipulación por parte de los agentes comerciales lo que tiene un papel crucial en el proceso de creación de valor y que no es la escasez natural lo que determina el valor (pag 14)

Por lo tanto, para comprender el intercambio y los aspectos relacionados con él, es interesante ver las prácticas funerarias como actividades activas y simbólicas, en vez de como acciones que legitiman las relaciones sociales. El análisis contextual y las aproximaciones etnoarqueológicas pueden indicar como diferentes objetos fueron utilizados e intercambiados y que significado social tuvieron(Pag 15)

¿Cómo llegar al conocimiento de los aspectos simbólicos de los objetos?. Ian Hodder en uno de sus primeros trabajos (1982) hechos dentro de la corriente postprocesualistas en arqueología, rechazó la preconcepción procesual de que la riqueza tiene correlación directa con el estatus. En cambio propuso hacer el esfuerzo de buscar otros indicadores del estatus. Según él, para alcanzar el objetivo, hay que mirar el material arqueológico de manera contextual, es decir, teniendo en cuenta el entorno de un ítem. No obstante, ni siquiera la mirada contextual, como ha observado S. Owen (2006: 358) permite reconocer los indicadores de estatus en los objetos, ya que para nosotros, éstos no pueden parecer realmente especiales.

Territorio

En la perspectiva del estudio del estado, el concepto de territorio es usado como uno de sus indicadores. Este presenta tres indicadores. Forma, uso y función. El territorio es así definido como contenedor con contorno, lo que caracteriza su forma. El conjunto de recursos y las formalidades de acceso definen su uso y el

plan de asentamientos sus funciones. Entre estos tres aspecto debe existir alguna forma de correlación y es justamente en este aspecto que hay

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

discusiones, una de éstas es el problema que supone para el etnógrafo definir el territorio en términos formalistas. Se plantean cuatro teorías, a las que designaremos de manera genérica:

Teoría 1

El territorio es “esa entidad geográfica-social como una expresión sobre todo de un conjunto social y culturalmente coherente, que opera históricamente en relación con un espacio ecológico-geográfico determinado”.

Esa orientación sigue la tradición etnológica de estudios de comunidades micro-sociales en un nivel meso-social. Son construcciones del objeto de investigación, interesadas en las expresiones políticas, culturales, sociales e históricas, que justifican una definición del territorio en cuestión como equivalente a un grupo humano altamente diferenciado de su entorno.

Teoría 2

Una segunda tendencia en los estudios que manejan, en ciencias sociales, el término de territorio, es la interpretación teórica de la región como espacio geográfico que permite operacionalmente separar unas poblaciones de otras.

El auge del empleo de la idea de región/territorio en ese tipo de estudios del desarrollo humano, tiene su explicación en el fracaso de aproximaciones a espacios nacionales o estatales, en cuanto que eran incapaces de dar cuenta de diferencias entre periferias y centros internos de esas entidades. Una representante de la idea de región/territorio la tenemos en Hidrobo.

Teoría 3

Los argumentos para fijar el territorio que se emplean a distintas escalas administrativas, ilustran que la aparente objetividad que proporciona conceptualización del territorio con terminología formalista, se convierte en una selección siempre arbitraria de uno de los múltiples criterios jurídicos existentes. La mirada comparativa de la antropología enseña que las fronteras

administrativas son múltiples y con implicaciones socio-políticas diferentes para población según las legislaciones vigentes.

Teoría 4

Quiero sugerir en las líneas que siguen, cómo la noción de "sistema social autopoiético" anunciado por Niklas Luhmann (1987), puede proporcionar un criterio teórico sugerente para conceptualizar el territorio en la investigación social.

La representación del territorio desde el sistema científico, como la demografía, economía, ecología, historia, política, entre otros, sirven no como datos exhaustivos en sí mismos para justificar la existencia objetiva de una unidad socio-espacial diferenciada. Son comunicaciones emitidas desde unos sistemas sociales funcionales particulares, el científico, el político-administrativo y el jurídico según el caso.

El enfoque de sistema social autopoiético sobre el territorio, se interroga sobre las ausencias de referencias al territorio en cuestión o su sustitución por otras realidades socio-espaciales que compiten con él por protagonismo. En este caso estaría la definición de geografía sagrada.

Simbolismo

En línea con Tooze, las ideas y la ideología son parte de la totalidad de la vida social, en relación recíproca con la construcción de un entorno material, lo que significa que la teoría que no tiene en cuenta lo no material, los aspectos ideacionales del poder, a través del concepto de significado intersubjetivo, sólo aborda una parte de la estructura de poder (Tooze, 2000b, Johnson, 2000). Y en este aspecto se acerca al manejo que el postprocesalismo hace de estos conceptos.

Hay una creciente brecha entre los conocimientos socializados y el privado.

Gracias a la biología, la neurobiología y la psicología aplicada, se ha logrado un

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

conocimiento avanzado física y psicológico del ser humano Hasta ahora se ha conseguido conocer mejor al individuo común de lo que él se conoce a sí mismo. Esto significa que se puede ejercer un mayor control y un gran poder, que el de los individuos sobre sí mismos (Chomsky, 2000)

Mager Hois, 2010, “Aunque la ideología se constituye con un conjunto de ideas, en el fondo actúan intereses de un poder dominante, lo que nos acerca al poder indirecto que busca convencer a los otros de manera suave para que se adapten a la cultura (soft power, según Nye). El soft power o el poder ideológico significa “hacer que los otros quieran lo que tú quieres”. Según Nye este poder es más que una persuasión, porque se inserta en la cultura y sus valores” (Hois, 2010:47).

“El poder directo se refiere a “la oportunidad de imponer la voluntad propia dentro de una relación social, aun en contra de la resistencia, sin importar en qué se basa esta oportunidad”. Así, cuando la dominación es obvia y el poder actúa contra la voluntad del otro se manifiesta el poder directo, según Max Weber. Joseph Nye lo denomina hard power (poder duro), que comprende el militar y el económico”(Hois, 2010: 48).

“Todavía falta el poder político, que actúa en forma directa e indirecta, debido a su capacidad diplomática y manipuladora. En general el hard power, como el soft power, logran un cambio en el comportamiento de los individuos mediante la imposición (hard power) y la atracción (soft power o co-optive power) generada por un incentivo. En el caso del hard power un grupo o individuo impone su voluntad sobre otro grupo o individuo, lo cual, en muchos casos, implica un cambio de conducta de los otros por medio de la coerción (command power o poder de mando/orden)”(el subrayado es mío).

Un ejemplo de esto lo tenemos en Mesoamérica. En los albores del período clásico temprano, los habitantes de las tierras bajas Mayas comenzaron a tallar y erigir estelas. Para algunos de estos sitios, la aparición de monumentos tallados se correspondía con el establecimiento de un gobierno dinástico, un nuevo orden político que requiere formas innovadoras de propaganda pública. (Borowicz, 2003)

Las estelas esculpidas respondieron a esta necesidad. Las estelas eran proclamas públicas de la importancia de la regla para la comunidad (Borowicz, 2003). Son ejemplos de soft power.

A parte de los trajes que reflejan la riqueza y el prestigio, y su incidencia en la manipulación de los símbolos del poder militar y sagrada, los gobernantes también se describen asimismo al servicio a la comunidad política lo que los hace parecer al margen de la dominación que inculcan (Laporte y Fialko1990 : 33 ; Schele y Miller 1986:66).

Estos monumentos o estelas fueron también una forma de documentar las líneas de sangre y venerar antepasados (McAnany 1995:40). Los programas iconográficos desarrollados para estas primeras estelas, son elementos apropiados no sólo de las tierras bajas mayas como principios de arquitectura escultura (Freidel y Schele 1988b : 62), sino también de las tradiciones de monumentos tallados de las tierras altas mayas y Costa del Pacífico. Esta imaginería extranjera fue modificada para su uso en un lenguaje de tierras bajas de manera que cumplen las necesidades especializadas de los gobernantes locales (Borowicz, 2003). Pero la propuesta no está exenta de la ambigüedad procesal: al respecto puede leerse que “La capacidad de reconocer está en lo que se llama esquemas mínimos; esto es, partes del animal lo suficientemente característicos como para que pueda ser reconocido a partir de ellas” (Barbero, 1999; Borowicz, 2003).

La idea de complejidad social también ha sufrido cambios desde sus planteamientos iniciales. Los abordajes post-procesales están destacando el papel de los sujetos y del poder. Se revisara a continuación una de sus contribuciones.

La complejidad estructural

Enfoques de la Agencia

Mientras que la economía política se refiere a los resultados del comportamiento de los agentes (por ejemplo, administradores, élites, aggrandizers), el concepto

de "agencia" en estos planteamientos se deriva en última instancia de la clasificación de la acción social, como las propuestas por Parsons (1951;

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

Parsons y Smelser, 1956), que concibió que los actores individuales como que están "motivados en términos de una tendencia a la optimización de la gratificación" y cuya “relación con sus actuaciones, incluyendo uno al otro, se define y esta mediado en términos de un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos" (Parsons, 1951: 9).

Los agentes en los enfoques de economía política son intrínsecamente competitivos y se esfuerzan hacia la eficiencia: "puesto que más es mejor (más recursos = más potencia), “la economía política es el crecimiento intrínsecamente orientado" (Earle, 2002:9). Por lo tanto, la economía política se acerca (especialmente en aquellos con una orientación marxista) y permite el concepto de agencia, pero sólo hasta el punto de examinar cómo las personas manipulan los procesos económicos para beneficio personal.

Los recientes trabajos de los arqueólogos de Mesoamérica se aparta de esta comprensión de la agencia y en su lugar sigue conceptos alternativos como la "personalidad" (Gillespie, 2001; Cf Houston y McAnany, 2003). Este y otros conceptos son informados por Giddens (1979, pp 55-65), que ve la acción no como un reflejo de adaptación limitada por la cultura y la personalidad, sino como un "flujo de conducta" repetitivo y con dibujos de "prácticas situadas" que son situadas "profundamente en capas " en el tiempo y el espacio.

Aunque criticado por su falta de atención a la importancia social de la interacción interpersonal (Gillespie, 2001, p. 80), este concepto de agencia es útil para los arqueólogos que buscan entender los sistemas económicos, ya que tiene componentes culturales y económicas incrustados. Proporciona "el vínculo teórico entre las ideas culturales y comportamiento económico" (Robb, 1999, p.3). Pero, ¿qué es lo que dinamiza a los sujetos?. En tanto el postprocesualismo resuelva esta interrogante, se acercará más a esclarecer el concepto de agenda.

Este concepto de agencia desalienta un retiro de vuelta al individualismo metodológico (McCall, 1999) al cambiar el objeto de estudio de los agentes individuales a los sistemas sociales y cómo estos sistemas están constituidos

por los agentes en el proceso de " estructuración " (Giddens, 1984) , que es

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

decir, las formas de actuar en que la estructura y la agencia de forma recursiva en el tiempo para (re) constituyen las instituciones (por ejemplo, Lefebvre, 1991; Sahlins, 1981). En términos prácticos, éstos investigan cómo las prácticas cotidianas producen y son producidas por las normas culturales (Bourdieu, 1990). Esto no implica, sin embargo, que los enfoques de las agencias Mesoamericanistas no tienen que ver con el poder, la desigualdad y la jerarquía. Más bien, como afirma Giddens (1984: 257), el poder se deriva de la acción humana, ya que representa "la capacidad de lograr resultados". En este punto de vista, el poder es conceptualizado como un arreglo negociado que puede ser impugnado y renegociado de cara al conflicto y la resistencia (Bloch, 1977; de Certeau, 1984; Foucault, 1982; Mann, 1986).

Esta perspectiva es similar a la adoptada por Wolf (1990), en la que él considera el "poder estructural" como un aspecto de las relaciones humanas. Para Wolf (1990: 587), el poder estructural es la capacidad de definir" el campo social de acción a fin de hacer ciertos tipos de comportamiento que sea posible, al tiempo que otros menos posibles o imposibles.". Se volverá sobre este concepto más adelante.

El poder estructural puede ser generado por el control sobre actividades productivas en el ritual (por ejemplo, Burns y Laughlin, 1979) o la materialización de los sistemas ideológicos (por ejemplo, De Marrais et al. , 1996) y al dominar los intereses políticos y económicos a través de la coacción social o de la amenaza de la violencia física.

Como un elemento de la estrategia política, la materialización de las ideologías específicas puede ser especialmente importante, ya que puede ser manipulada para promover, disfrazar, y justificar los objetivos de élite (De Marrais et al., 1996:17) y, en general "para orientar la acción social" (Earle , 1997:10). El control sobre la ejecución del ritual y las ideologías políticas se basa también en una segunda forma de poder, "el poder de la organización" o "la capacidad de controlar un entorno en el que se muestra el poder" (Wolf, 1990: 586). Estas formas de poder son particularmente importantes en situaciones en que los

recursos materiales son difíciles de controlar. Los Mesoamericanistas se acercan

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

por lo tanto el tratamiento de la energía como una propiedad de los sistemas ideacionales y estructuras institucionales en lugar de los actores individuales. De esta manera, las perspectivas de la agencia pueden ser consideradas como "enfoques sustantivos" a la economía política (por ejemplo, Dannhaeuser and Werner, 2002).

Este tipo de vista "multicéntrico" o "despersonalizado" del poder implica que la desigualdad es inherente a todas las relaciones sociales (Foucault, 1982) y no se limita a las relaciones políticas jerárquicas (Robb, 1999:5). Este tipo de perspectiva multidimensional ha permitido a los arqueólogos mesoamericanos explorar diferentes aspectos de la desigualdad en los sistemas económicos, por ejemplo, el contexto social y las ideologías de la producción (Inomata, 2001a; Lesure, 1999a), el papel del género en las transferencias de materiales estructurantes (Gillespie y Joyce, 1994; Joyce, 2000), y el papel de la autoridad moral en el almacenamiento de los excedentes económicos (Hendon, 2000; Smyth, 1996).

Colectivamente, estos estudios cuestionan los modelos de economía política, al revelar que no conceden suficiente atención a las relaciones sociales que intervienen en la organización de las actividades de fabricación, los contextos culturales en los que se realizan las transacciones, o las barreras morales para apropiarse de los bienes socialmente valorados para la expresión social, o distinción. Como resultado, los enfoques mesoamericanistas pueden dividirse heurísticamente en tres temas generales:

Las que se ocupan de los aspectos sociales de la producción,

Los que tratan los contextos culturales de la circulación,

Los que exploran las dimensiones morales de consumo.

A través del análisis del trabajo de los expertos de artesanía, los arqueólogos mesoamericanos han comenzado a explorar nuevas formas en que los aspectos sociales de la producción y el significado y el valor de los productos resultantes son fenómenos interrelacionados. Algunas relaciones sociales, incluyendo el

género, rango, estatus, identidad y parentesco, se pueden grabar en las

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

propiedades físicas y tecnológicas de la joyería finamente traducido en los objetos (por ejemplo, Bailey, 1998), por lo que estos elementos son "bienes socialmente valorados" (Spielmann , 2002, p. 195). Estos bienes son productos elaborados con habilidad "la confesión pública de su utilización principal es retórica y social, son simplemente encarnado edición signos Goods" (Appadurai, 1986, p. 38). Representan la "alta cultura" (Baines y Yoffee, 1998, p. 235) y se caracterizan por cualitativamente concibe el "comportamiento ideal, el honor y prestigio, con una persona de la influencia política, la estética, y de incienso, con el concepto de la moralidad" (Helms, 1993. p 149).

En esencia, la materialización del orden cultural y moral es socialmente valorada. Así se muestran bienes con encapsulación de energía cósmica o figuras demoniacas que demuestran distintivamente marcas, diseño, color, brillo y sonido. En la obra de Hosler (1994), por ejemplo, se revela que hay algunas sociedades mexicanas del oeste que manipulan las propiedades físicas de los metales para producir sonidos y colores atrayentes. Hay aleaciones particularmente cambiantes que eran elegidas porque servían como componentes de disfraces e instrumentos musicales, en un ritual potenciador de la experiencia fenomenológica de manipulación a través del color de oro o de plata reflectante, en una ablativa referencia a la cosmología solar y las cualidades lunares, respectivamente.

De esta manera, el sonido y el color se combinaron para crear una expresión de la energía divina o de propiedades que encarnan cualidades sobrenaturales, que corresponde a una manipulación de éstas. Estas asociaciones habrían sido importantes, en particular para la elite gobernante, la cual a menudo suscribió la legitimidad de la elección debido a que se correspondía con el orden celestial Sus líderes políticos entendían éstas como las actividades más pragmáticos vinculadas a su prestigio (Helms, 1979, p. 92).

Producción

Dos proyectos han ejercido recientemente una influencia en los enfoques para examinar los aspectos sociales que implica aumentar la producción ciertos

artículos de artesanía. Plantean las preguntas importantes acerca de la manera

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

como ciertos bienes están dotados de prestigio, representando cualidades sagradas y cómo estas cualidades pueden ser transferidas al objeto.

En un estudio de las actividades manuales de producción con participación de élites en el centro maya clásico de Aguateca, Guatemala, por Inomata (2001a; Inomata y Stiver, 1998; Inomata y Triadan, 2000; Inomata et al, 2002), usan el concepto planteado por Bourdieu (1984) de "capital cultural; Inomata argumenta que las familias de élite ejercen y han demostrado su competencia mediante la participación en actividades artesanales altamente cualificados que dieron lugar a la producción de objetos de carga ideológica.

Los arqueólogos que trabajan en las cortes reales del Clásico Maya también han observado pruebas de esto en la fabricación de artículos de especialistas, tales como papel, textiles, cerámica policromada, espejos de obsidiana o de pirita, hachas pulidas y concha y piedra verde adornos (por ejemplo, Andrews y Fash, 1992; Ball, 1993; Hendon, 1997; Kovacevich etal, 2004; Reents - Budet et al, 1994; Urquiz 'U et al , 1999; Webster y otros, 1998).

Sin embargo, en la mayoría de los casos no está claro precisamente cómo estos objetos funcionaban como capital cultural, aparte de que contiene el conocimiento para hacerlo hábilmente a mano y posiblemente algún tipo de formulación estética. Desafortunadamente, el nivel de detalle arqueológico puede ser insuficiente para responder a esta pregunta. Para Inomata, sin embargo, las relaciones sociales que intervienen en el proceso de elaboración, la cultura y la estética, principalmente de la élite Maya, se basan en estar históricamente informados y en conocimiento esotérico que controlan, a través de los cuales le confieren sentido y valor a estos productos. Como resultado, con estos objetos las familias de la élite Aguateca materializan, afirman, y sostienen sus ideologías políticas, las que desempeñaron un papel crucial en las relaciones de poder y la competencia entre las facciones de la élite.

La clave para mantener las élites como un grupo distinto era la limitación de los conocimientos necesarios para codificar y decodificar los mensajes almacenados en la artesanía - un argumento al que se refiere (1995b, 1998) la

idea de Hayden de la "tecnología de prestigio." Sin embargo estas tecnologías

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

son difíciles de identificar arqueológicamente, y no se puede demostrar simplemente por observar que ciertos grupos sociales no parecen tener conocimiento de la artesanía experta, ya que no lo hicieron (o no se les permitían) expresarlo de la manera en que las elites las hicieron.

Dimensiones morales de consumo

Mediante el examen de la estructura y la organización de fiestas y otras actividades festivas, los arqueólogos Mesoamericanistas han considerado la relación entre los contextos de consumo y las dimensiones morales de la conducta de consumo. Contexto y acción en conjunto dan forma a las posibilidades de que se presenten reclamaciones a posiciones de estatus y poder, y para la validación de las relaciones de jerarquía y alianza (Brumfiel, 2004a; Carrier andHeyman, 1997; Douglas e Isherwood, 1979).

El consumo puede ser visto como un drama político- simbólico que proporciona un escenario para representaciones simbólicas altamente condensadas de las relaciones sociales (Cohen, 1974). En (1987b:676). En el estudio de Brumfiel de un banquete y regalos en la elite azteca en Huexotla, plantea que el consumo proporciona un "lenguaje de la negociación política". Del mismo modo, en toda Mesoamérica, festivales agrícolas, banquetes políticos, fiestas de homenaje y ferias de peregrinación ofrecen la posibilidad de manipulación por parte de personas o grupos que intentan hacer declaraciones acerca de sus posiciones relativas en el orden social (por ejemplo, Clendinnen, 1991; Duran, 1971; Farriss, 1984; Sahagún, 1950; Tozzer, 1941).

En los últimos años, mesoamericanistas han contribuido una serie de estudios útiles de las relaciones sociales de la fiesta y el consumo (por ejemplo, Brown, 2001; Brumfiel, 2004a; Clark y Blake, 1994; Fox, 1996; Garraty, 2000; Hendon , 2003; LeCount, 2001; Lesure, 1999c; Masson, 1999; Reents - Budet et al , 2000; Smith et al, 2003; Yaeger, 2000). Algunos de estos estudios se combinan análisis de consumo con las de la producción manual y el intercambio de regalos, dando lugar a nuevos argumentos acerca de los cambios a largo plazo en las relaciones sociales de los sistemas económicos (véase Smith y Schreiber, 2005:

202-203). Por ejemplo, LeCount (2001) examina las relaciones sociales de intercambio de regalos en el Clásico Tardío Xunantunich durante "fiestas"

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

diacríticos (Dietler, 1996: 98), que se caracterizan por la alta cocina y los estilos de consumo que sirven para naturalizar conceptos clasificados como diferencias en el estatus social. Ella propone que las parafernalias especializadas sirven como moneda de cambio político que se ha mostrado de manera estratégica y dotado por sus poseedores en establecer relaciones diplomáticas al tiempo que subraya las diferencias sociales. El chocolate era especialmente importante en el proceso de festejos porque su alto valor y significado cosmológico dotados a sus consumidores con prestigio y capital cultural: "cacao condensaba significado religioso, económico, y social en un único referente y, como bebida, era la señal simbólica para la consumación de los rituales políticos " (LeCount, 2001:948) .

Al final, LeCount sugiere que la competencia política y la construcción de alianzas entre las facciones de elite en Xunantunich estimulan la producción de estos artículos y un posible aumento de la frecuencia y la fastuosidad de las fiestas diacríticas durante la cual se intercambiaron.

En otro ejemplo, Fox (1994, 1996) analiza las formas en que el entorno construido se articula con los valores y prácticas sociales relacionadas con el consumo en los juegos de pelota y las fiestas entre los lencas en el centro - oeste de Honduras durante el Clásico Tardío. Argumenta que los juegos de pelota son eventos como consecuencias de ajustes estratégicos para la negociación de las relaciones de poder. Estos rituales centradas en la redistribución de la riqueza a través de los alimentos y las apuestas y los intercambios de regalos (véase también Hill and Clark, 2001) y sobre la renovación simbólica de la fertilidad agrícola. Juegos de pelota, como lugares de poderosas asociaciones sobrenaturales, sirvieron como escenarios para rituales en los que el conflicto político podría ser mapeadas a fondo y resuelto a través del drama cosmológico. "La secuenciación de estos dramas incluyó una fase en la que los conflictos sociales y cosmológicas se actuó en el juego de pelota, con una fiesta a continuación, se ofrece como una pretensión de resolución y un intento de transformar la competencia y el conflicto en la coordinación y lealtad " (Fox, 1996: 494). Por lo tanto, estos valores eran "reuniones focalizadas " (Goffman, 1961:

9-10) que creó se reconstituye las comunidades a través de la participación en el trabajo coordinado orquestado, ritual compartido y el consumo colectivo; que permitían a ciertos comportamientos al deshabilitar otros. Sin embargo, mientras que los juegos de pelota más probable eran los focos de intensa politiquería (Santley et al. 1991), es difícil imaginar que las personas que adquirieron poder y prestigio a través del juego de pelota podían evitar los controles y equilibrios que mantienen los sistemas de valores de otros factores sociales o lo económico.

El trabajo de ambos LeCount y Fox indica que el proceso de consumo no lo hizo llevará a cabo como un sector aislado de las economías mesoamericanas; estaba íntimamente ligada con la demanda, las preferencias, y la adquisición (véase también Evans, 1998:170; Folan et al, 2001: 251-253; Inomata , 2001b: 33; McAnany , 2004a: 154 -157). Esta observación es paralelo a (1998, 2002) la conclusión de Spielmann que el consumo ritual puede servir como un motor para el crecimiento económico ya que el contexto ritual puede definir "la naturaleza, oportunidad, el personal y la gestión de la producción" (Spielmann, 2002:202). En Mesoamérica las cuentas de la conquista y la colonia de fiestas y festivales revelan que muchos de los procedimientos fueron los asuntos pródigos que requerían grandes cantidades de materiales primarios procesados así como artesanías especializadas, como las que modeladas trajes elaborados, parafernalia ritual, y que platos que sirven. Esa movilización de la mano de obra festiva implica lo que Rappaport (1968.410) variablemente se refiere como el "modo ritual de la producción", en el que las demandas rituales para alimentos, artesanías y regalos integrar las actividades productivas en contextos ceremoniales que regulan la producción de excedentes y el consumo comunal (por ejemplo, Firth, 1967; Friedman, 1975; Malinowski, 1922). En estas situaciones, los resultados de la producción de bienes inalienables (Weiner, 1992), lo que significa que las relaciones sociales y políticas dentro de las cuales se producen determinan su valor, la circulación y el consumo final. Los derechos de asignación pertenecen al anfitrión o patrocinador del rito o ceremonia, que podría ser un patrón individual, un grupo social (es decir, el linaje, clan, hermandad, "casa"), o de toda la comunidad.

Trabajos recientes en Cancuén, en las tierras bajas mayas ofrece una perspectiva sobre cómo el consumo articula con el modo de

ritual de la

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

producción en el refuerzo de las ideologías políticas de la élite que estructuraban las formas en que se producen y se utilizan los bienes socialmente valorados. Allí, Kovacevich y colegas (2003, 2004) presentan evidencia de la participación no elitista en la fabricación de la parafernalia ritual, incluidos los espejos de pirita y adornos de piedra verde. Mientras que la producción parece haber sido controlado o administrado por el personal de élite a través de un monopolio del conocimiento ritual y esotérico, que abogan por una de varias etapas o proceso por el hombre ufacturing "segmentado", con grupos de diferentes clases sociales que participan en las fases de producción particulares. Los productos elaborados con habilidad resultantes se utilizan como objetos de estado-de refuerzo durante la exposición pública, el ritual y en los ritos funerarios.

Por lo tanto, como argumenta Demarest (1992), el ritual y la ceremonia de Springer, que eran de vital importancia para la construcción y justificar el poder político, que se sirve como motor para la producción de la riqueza y los bienes de subsistencia que se requerían para financiar estos asuntos y la élite política necesaria para gestionarlos. Sin embargo, dentro de esta red de manipulación de la élite del ritual y de la economía, los artesanos a tiempo parcial no élite pueden haberse convertido, hasta cierto punto, los actores empoderados capaces, a través de la agencia económica relacionada con la producción, para negociar sus posiciones sociales y económicas, así como las restricciones culturales colocado en ellos. Por lo tanto, el control sobre la materialización de la cosmovisión e ideología puede ser examinada arqueológicamente a través del análisis conjuntivo de los contextos sociales de producción y consumo.

Hacia un enfoque de economía ritual

Teorización actual sobre las economías mesoamericanas prehispánicas sitúa cada vez más los datos histórico de poder y economía en los contextos sociales y culturales más amplios en los que están "enredados" (Thomas, 1991). Esto se está logrando a lo que me refiero como economía ritual, una construcción teórica que se refiere a la materialización de los valores y creencias socialmente negociadas a través de la adquisición y el consumo destinado a la gestión de significado y dar forma a la interpretación (Wells, 2003b) . No estoy sugiriendo

que no había " una economía ritual mesoamericano ", como hacer hincapié en

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

uno de los muchos conjuntos posibles de las actividades económicas dirigidas a fines no utilitarios.

En lugar de ello, considero que la economía ritual como un marco teórico y explicativo creciente para generar preguntas de investigación y las correspondientes implicaciones de las pruebas para el estudio arqueológico. Aunque el concepto de ritual (lo más a menudo en términos de " rito religioso") ha sido utilizado para explicar ciertos aspectos de los sistemas económicos en la antigua Mesoamérica (por ejemplo, Conrad y Demarest, 1984 ; Demarest, 1992 ; Hammond, 1999 ; Hill y Clark , 2001 ; Lesure y Blake , 2002 ; Masson , 1999 ; McAnany , 1995 ; Pohl, 2003), el concepto de economía ritual se ha utilizado con mucha menos frecuencia en la antropología, y por lo general para el examen de los aspectos económicos del ritual religioso (por ejempl, Hefner, 1983; Kim, 1994; Kockelman, 1999; Metcalf, 1981) o la estructuración ritual de la fabricación y el intercambio (por ejemplo, Piot, 1992; Starrett, 1995; Teja, 2001)

Alternativa a este tipo de estudios, veo el enfoque de la economía ritual como la representación de una tendencia analítica de reciente aparición que tiene en cuenta la variedad de vías económicas mediante el cual cosmovisión y creencias están incorporados en la cultura material, a veces a modo de ritual religioso, sino también a través de otros tipos de prácticas ritualizadas (por ejemplo, Clark, 2004b; McAnany, 2004b) .

Aquí es útil para seguir Rappaport (1999: 24) la comprensión del ritual, que caracteriza como " el rendimiento de las secuencias más o menos invariables de actos formales y declaraciones no enteramente codificadas por los artistas. "El rendimiento es un aspecto clave de ritual para la teoría económica, ya que hace hincapié en la comunicación y la reproducción cultural, Rappaport (1999:144) y otros (Geertz, 1977; Turner, 1974) creen que son facilitados a través del habla, así como a través del uso y manipulación de objetos materiales con contenido simbólico que son a veces distribuida ya veces retenido (Godelier,1999: 33; Weiner, 1992: 152). Douglas e Isherwood (1979: 65) se refieren a estas acciones

como "servicios de mercado "porque los bienes, en esta perspectiva, son

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

complementos rituales "y" el consumo es un proceso ritual cuya función principal es la de dar sentido a la incipiente flujo de los acontecimientos. El "contenido simbólico juega un papel importante debido a los "vínculos coherentes entre los diferentes tipos de significados, que hacen que la participación política que obliga, identidad significativa y ritual eficaz" (Robb, 1998: 330).

Los debates más recientes de la organización política maya hace hincapié en la fuerte dependencia de la ejecución del ritual, la comunicación simbólica de la narrativa, y en la pantalla y el consumo de objetos sagrados como una base de poder para los gobernantes mayas (Demarest, 1989; Fox y Cook, 1996; Freidel, 1992; Harrison- Buck, 2004; Inomata, 2001a; Joyce, 1996; Sharer y Golden, 2003; Stuart, 1998; Taube, 1998).

Sin embargo, en muchos de estos casos no está claro exactamente cómo los gobernantes mayas derivan energía de estas prácticas. ¿Qué rendimiento, comunicación, y objetos sagrados, hacen exactamente?. Se ha demostrado de manera convincente cómo estas prácticas pueden tener un poder legitimado. Demarest (1992), por ejemplo, sostiene que la estructura organizativa y la forma física (es decir, el medio ambiente construido) del estado Maya refleja un modelo cosmológico que reproduce, en un microcosmos, los ideales y valores de la sociedad Maya a través de fantásticas actuaciones rituales de los relatos mayas en los centros ceremoniales cuidadosamente diseñados. Pompa y ceremonia por lo tanto sirven para explicar y legitimar el orden mundial.

Pero la pregunta sigue siendo: ¿El desempeño ritual crea realmente el poder? Quizás una pregunta más difícil de responder es ¿cómo se condensan ciertos bienes y como las narrativas codifican o son un medio de codificar, los valores sociales y el orden moral? Una dirección muy prometedora para la investigación futura en este tema es de Brumfiel (2004a:225-226; 2004b: 241-242) el uso del concepto de "figured worlds" (Holland et al, 1998), mediante narraciones que materializan los valores y las creencias acerca de cómo el mundo debe trabajar y cómo la gente debe actuar en ella. Ella utiliza esta idea para argumentar que las ocasiones festivas en Posclásico México central no sólo permitió a los individuos hacer declaraciones sobre sus propias posiciones relativas en la sociedad azteca, pero también ofrecen oportunidades para que los

individuos definen las posiciones de los demás dentro de un orden cosmológico moralmente

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

convincente y amplio. Brumfiel emplea documentos pictográficos y descripciones escritas de contacto de período de la cultura azteca para inferir los significados de los motivos de diseño y composiciones en vasijas de cerámica. Al comparar estos atributos con la forma y la función de la cerámica, así como las diferentes combinaciones de platos utilizados en las fiestas, ella muestra las formas contrastantes en el que los aztecas expresa narrativas - y los valores sociales y morales que encarnaron en forma material y por medio de la acción ritual. Ella sostiene que los relatos aztecas " se invocaron no sólo a las acciones legítimas, apelando a la tradición, sino proporcionar orientación a los modelos de la forma en que el mundo debe y no operar y así suministrar enfoque para la formación de la identidad y el ejercicio de la agencia" (Brumfiel, 2004b:258).

Como marco teórico, la economía ritual se basa en la economía y de la agencia enfoques políticos en dos maneras. En primer lugar, mediante la visualización de la artesanía de la especialidad como objetos valorados socialmente , la economía ritual evita la tautología de bienes de prestigio, como Robb (1999) y otros (Cobb, 1993: 64-65; Peregrine , 1992: 69-70) señalan, " el prestigio es lo que se gana a través del uso de los bienes de prestigio , y los bienes de prestigio son aquellas cuyo uso le da a uno el prestigio" (Robb, 1999: 6). En la economía ritual, " bienes de prestigio " se sustituyen por " valor social" (Helms, 1993) o "bienes socialmente valorados" (Spielmann , 2002), cambiando de esta manera la importancia de las relaciones jerárquicas de las estructuras de prestigio a la consideración de las diversas formas en las que bienes condensan y codifican los principios sociales, valores culturales o económicos, y los principios sagrados (por ejemplo, Carrasco , 1999). Mills (2004), por ejemplo, sostiene que el concepto de bienes inalienables es más constructivo que el de bienes de prestigio para la comprensión del papel de los objetos de valor sociales en las sociedades donde las desigualdades se basan en el conocimiento ritual. Se trata de un cabo suelto no probado para la economía ritual se acerca en la Mesoamérica prehispánica, sin embargo, y tiene que ser evaluado de forma sistemática con los datos empíricos.

En el enfoque de la economía ritual, la atención se centra en los procesos dinámicos y en curso de negociación y materialización de los valores de un

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

grupo, la moral y los ideales a través de la acción ritual. Esto puede ser estudiado mediante la investigación de las condiciones, contextos y prácticas de los objetos de material están dotados de características simbólicas o sagrados a través del nexo de la producción, distribución y consumo (por ejemplo, Godelier, 1999), en la línea de (2004) la teoría de Renfrew de "compromiso importante" que busca exponer las formas en que los objetos materiales median las interacciones humanas con el mundo natural.

Valor y significado de los objetos simbólicos son propiedades asociativas y relacionadas con sus historias de vida. Las fuentes de valor y el significado se derivan de una variedad de condiciones, incluyendo la mano de obra , la iconografía asociada o significado cósmico, los materiales raros de los que están de moda, y como prueba de la capacidad de los propietarios para gestionar los contactos lejanos con culturas extranjeras (por ejemplo, Brumfiel, 1998; Clark, 1996; Clark y Houston, 1998; Gillespie y Joyce, 1994; Gillespie, 1999; Helms, 1992; Hendon, 1999a; Hosler, 1994; Inomata, 2001a; Joyce, 2000; Moholy - Nagy,1997; Stark, 1999). Por lo tanto, estos bienes son importantes más allá de valor utilitario o intercambio porque su sustancia y el movimiento en el sistema económico encarna materialmente y corrobora las creencias acerca de la sociabilidad. Helms (1998, 164-173, véase también Helms, 2004), por ejemplo, afirma que "los objetos tangibles duraderas" que encarnan diversos poderes místicos (como herencias artesanales, productos artesanales obtenidos de fuentes distantes, y restos de animales que se materializan fuerzas cósmicas) evidencia un acceso privilegiado a los antepasados y por lo tanto tienen el potencial de influir en la estructura o percepciones acerca de las relaciones sociales.

La segunda forma en que la economía ritual se basa en los avances logrados en la economía y de la agencia teorías políticas es por el entendimiento "poder ", no como una propiedad o atributo de una persona que permite imponer la propia voluntad a los demás (es decir, puntos de vista de Weber de "poder a "y" poder

sobre", sino más ampliamente como la gestión de los significados y la

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

conformación de las interpretaciones; de esta manera, poder está permitiendo tanto como es restrictiva. Los individuos y los grupos, de manera diferente posicionados en las relaciones sociales y los procesos de dominación, utilizan los recursos económicos a su disposición para tratar de arreglar sus interpretaciones de los significados, para evitar interpretaciones de otras personas sean escuchadas, y de lograr el resultado material de estos esfuerzos. Esto es conceptualmente similar a la del lobo (1990) la noción de " poder estructural ", que abarca el " flujo de la acción" que permite a algunos tipos de comportamiento y desactiva otros tipos.

La investigación etnográfica y etnohistórica en Mesoamérica (Farriss, 1984; Monaghan, 1996; Vogt, 1976) y más allá (por ejemplo, Brandt, 1994; Dillehay, 1992; Dye, 1995; Helms, 1979; Junker, 1999; Kertzer, 1988) indica que las personas pueden obtener un grado significativo de poder y autoridad, mediante la organización y la gestión de situaciones rituales o " dramas sociales" en la que los símbolos fundamentales para legitimar la autoridad (y sus correlatos materiales) se manipulan en público. Esta expresión pública, la creación y la expresión de poder social a través de ceremonial en el contexto del control de conocimientos sagrados, así como la organización de rituales que lo materializan, caracteriza a una vía al poder de los agentes culturales. En Enga sociedad en New Guinea, por ejemplo, Wiessner andTumu (1998:379) sostienen que el rendimiento y la participación en los cultos rituales regionales, que se manifiestan nuevas formas de pensar acerca de las relaciones sociales y de cambio , que se sirve como una forma (y justificación) de los hombres grandes para obtener bienes valorados socialmente, el prestigio y el poder de otras fuentes.

Si bien esta visión del poder reconoce los "conflictos y compromisos entre personas con diferentes problemas y posibilidades en virtud de su pertenencia a diferentes redes de alianzas" (Brumfiel, 1992: 551), se corre el riesgo de ser equiparado con demasiada amplitud con la identidad social o la capacidad de experimentar (Robb, 1998: 339), por lo que es difícil escapar a la equifinalidad en el registro arqueológico (por ejemplo , Joyce and Winter , 1996) Sin

embargo, si el poder se expresa por la materialización de la visión del mundo y de

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

creencias, entonces tal vez pueda asure tomo lo largo de dos ejes : la adquisición y el consumo. Adquisición de la cultura material crítico para la práctica ritual puede incluir el modo de ritual de producción (Rappaport, 1968), el intercambio de peregrinación (Freidel , 1981), y sobre todo la entrega de regalos (Douglas e Isherwood, 1979). En esta línea, Mauss (1990 [1925]: 14-17) "cuarto obligación" de la entrega de regalos, el sacrificio, puede ser particularmente útil para mesoamericanistas (véase Fox, 1996; Monaghan, 1990b).

El consumo puede tener lugar en el hogar o de la comunidad a través del ritual mortuorio (McIntosh, 1999), festejando diacrítica (Dietler , 2001), y el “potlatch” (Codere, 1950), así como en la mayor escala de la organización política, como en los estados de teatro (Geertz , 1980) o de organizaciones políticas galácticas (Tambiah, 1977). Estos ejemplos son posibles vías de investigación productiva para los arqueólogos de Mesoamérica interesadas en la economía ritual (véase también Brumfiel, 2004a, b; Demarest, 1992; Hendon, 1999b, 2000; Lesure, 1999a; McAnany , 1995, 2004b). El siguiente paso es desarrollar un vocabulario analítico unificado que puede servir como fuente de heurísticas para el trabajo futuro.

Esta revisión de las economías mesoamericanas prehispánicas está lejos de ser completa, ya que pasa por alto una serie de cuestiones conceptuales complejas que merecen más consideración que puede ser proporcionada aquí. Sin embargo, es claro que la literatura reciente es en gran parte determinada por la economía y de la agencia enfoques políticos. Enfoques de economía política tiende a tomar la forma de modelos que diversamente destacan el papel de la redistribución, las finanzas, la deuda y las relaciones centro / periferia. La agencia diversos enfoques consideran aspectos sociales de la producción, los contextos culturales de la distribución y las dimensiones morales de consumo. Ninguno de los enfoques es un movimiento teórico integrado. Sin embargo, mediante la combinación de diversas maneras y los métodos y teorías intercambio, que cada vez comparten una preocupación común por las lógicas culturales de los sistemas económicos y cómo culturalmente economías constituidas exponen las oportunidades de concursos entre las personas en relaciones asimétricas de poder.

Los enfoques son distintos, sin embargo, definidos por las diversas formas en que la producción, distribución y consumo se cruzan en un punto en el tiempo . Incrustado en esta ecuación son preguntas tales como, ¿Quién está involucrado en la producción y en qué escalas y niveles de intensidad? ¿Quién controla la salida de los esfuerzos productivos? ¿Quién supervisa la distribución? y ¿Qué determina quién obtiene qué cantidades de ciertos elementos para consumir? Cada variable define un continuo a lo largo de la cual los valores y las motivaciones cambian constantemente. Diferentes modelos de economía política y de agencias de examinar diferentes puntos en estas relaciones cambiantes.

Modelos de deuda Finanzas o, por ejemplo , pueden centrarse en situaciones en las que unos pocos artesanos a tiempo completo trabajando para clientes de élite hacen de gran valor , artículos de poco volumen cuya asignación es estrictamente bajo el control de sus patrones. En contraste, los enfoques de las agencias que tienen en cuenta las relaciones sociales de la producción podrán examinar la identidad social de los artesanos para revelar las formas en que los artesanos permiten a sí mismos a través de la agencia económica de negociar las relaciones de producción. Estos modelos no son necesariamente en conflicto, sino que tratan de explicar las diferentes situaciones que se pueden aplicar en algunas zonas en algunas épocas.

Además de los estudios que se llevan la economía política o agencia como su marco interpretativo para la comprensión de las economías mesoamericanas, la investigación actual considera cada vez más las diversas formas en que los procesos materiales y motivos no materiales se cruzan para crear catalizadores para el cambio de cultura. Me refiero a este enfoque emergente como la economía ritual porque se teje dos áreas de estudio que por lo general son secuestradas dentro de los dominios de análisis independientes.

El enfoque de la economía ritual se centra en el análisis del proceso de materializar la visión del mundo y de creencias, lo que abre la lucha y el conflicto sobre el establecimiento, el transporte y la gestión de significado y valor. Variación en el proceso de materialización conduce a contrastar las trayectorias de desarrollo, que dan lugar a diversas estrategias de organización y

contextos locales, históricamente contingentes para la acción social. En un sentido amplio,

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

este enfoque cuestiona la utilidad analítica de la dicotomización de la acción humana como " racional " o " no racional. " Sería inapropiado y extralimitación, sin embargo, sugerir que los enfoques de economía política y de la agencia deben ser abandonados para la economía ritual. En su lugar, le sugiero que la economía ritual es visto como una especie de "experimento paradigmático "(Kuhn, 1970), que tiene el potencial para reorientar la imaginación arqueológica hacia la comprensión de cómo los sistemas económicos premodernos articulan con otras dimensiones sociales y la forma en que estaban involucrados en la larga concursos plazo sobre el significado, el valor y el poder.

En última instancia, una teoría cultural de la adquisición y el consumo, tales como la economía ritual debe superar la oposición esencialista entre agentes individuales y las instituciones sociales. Esto requerirá una reformulación o aclaración de nuestras ideas de la adquisición y el consumo (Douglas, 1982) , y el reconocimiento de que " los bienes y las preferencias son tanto producto de jugadores y en un sistema de comunicación social" (Hefner, 1983: 675).

También vale la pena el esfuerzo para dedicar más energía a discernir con precisión qué factores subyacen en los diversos enfoques económicos discutidos en esta revisión , con el mayor objetivo de explorar cómo su interacción compleja, impulsada por las acciones de los agentes culturales de forma variable con conocimientos , puede haber dado forma a la sociedades investigamos . Por otra parte, debemos tomar ventaja de estudiar las relaciones dinámicas y compuestas para afilar nuestras herramientas conceptuales para que podamos imaginar mejor cómo estos sistemas funcionaron de manera diversa en circunstancias variables.

Por último, tenemos que reconocer más explícitamente que la elección económica racional es cultural e históricamente constituida e íntimamente ligada a la motivación, que presenta retos específicos para el estudio arqueológico. Al abordar este tipo de problemas, el estudio de las economías mesoamericanas prehispánicas tiene mucho que ofrecer a la teoría económica, pero sólo si los arqueólogos trabajan más estrechamente con los antropólogos y los

historiadores económicos y economistas, lo que ha sido el caso. Una forma en

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

que esto se puede lograr es mediante la orientación de las futuras investigaciones hacia los estudios transdisciplinarios que incorporan múltiples perspectivas comparativas sobre el funcionamiento de los sistemas rituales y económicos a través del tiempo.

Investigaciones arqueológicas recientes en las economías mesoamericanas prehispánicas está haciendo esenciales contribuciones a informar y enriquecer la teoría económica mediante la investigación de los diversos caminos en los que los sistemas de creencias articulados con los sistemas económicos a la moda se orientan a corregir las desigualdades estructurales. A partir de diversos enfoques de economía política y de la agencia, estos estudios forman un constructo teórico emergente que se centra en la manera en que los agentes culturales se materializan y desafían los valores y creencias socialmente negociadas a través de la acción ritual y, en el proceso, expresan lo que Wolf (1990: 587) llama "poder estructural". Me refiero a esta construcción como "economía ritual", y lo veo como una consecuencia histórica de las cuestiones centrales planteadas por los científicos sociales sobre las relaciones entre la agencia humana, visión del mundo, la economía y el poder (Wells, 2006:266)

Al examinar y sintetizar la literatura contemporánea sobre los procesos económicos en la antigua Mesoamérica, mi objetivo es conciliar la teoría económica con la teoría social, mostrando que muchas decisiones económicas y las actividades correspondientes, diacríticamente marcadas por la práctica ritual. Para ello, lo primero que reviso fueron los destacados modelos de comportamiento para el cambio social generado por la economía política se acerca desde su introducción a los estudios mesoamericanos a principios de 1970. Muchos de estos modelos se desarrollaron a partir del debate formalista / sustantivista de los años 1950 y 1960 (Dalton, 1967; Polanyi et al, 1957; Sahlins, 1965) y de forma variable hacen hincapié en la importancia relativa de los factores económicos y sociales en la determinación de los patrones de producción, distribución y consumo. Estos modelos analizan tanto el grado de contenido social frente a la racionalidad económica de las transacciones individuales (un enfoque formalista) y cómo los procesos económicos se relacionan con la estructura social y cómo los acuerdos económicos instituciones

de forma (una aproximación sustantivista) (Wells, 2006)

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

A continuación examino las tendencias actuales en los estudios económicos que tienen la economía política se acerca a la tarea para la que no se concede suficiente atención a los aspectos sociales de la producción, los contextos culturales de la circulación de los bienes valorados socialmente, y las barreras morales a la apropiación de estos elementos para expresar distinciones sociales Estudios recientes abordar estas deficiencias, haciendo hincapié en los enfoques de las agencias que tienen en cuenta las dinámicas económicas de fabricación artesanal, el intercambio de regalos, y el consumo festivo que implica un amplio espectro social. Llego a la conclusión de que las teorías actuales de las economías mesoamericanas parecen estar convergiendo a forjar una nueva estructura conceptual híbrido, economía ritual, que tiene en cuenta los motivos no materiales de la producción, distribución y consumo (Wells, 2006)

La literatura revisada aquí se centra en los estudios teóricos publicados en los últimos cinco años y no son necesariamente representativos de las diferentes áreas geográficas de Mesoamérica. Como resultado, hay un poco mayor énfasis en el trabajo realizado en el centro de México y el sur de Mesoamérica. Mi revisión enfatiza los instrumentos conceptuales utilizados para investigar e interpretar los materiales arqueológicos en lugar de estudios de casos específicos de la producción o intercambio; la literatura publicada sobre este último tema es voluminosa, incluso en los últimos años. Wells, (2006)

Modelos de comportamiento adaptado de, o inspirados por, los enfoques de economía política tienen cada vez más tuvo un papel protagónico en la reconstrucción de los sistemas económicos mesoamericanos prehispánicos. Fundamentada en los estudios de las relaciones laborales y de cambio (Marx, 1964; Weber, 1978), la economía política es un amplio marco teórico que intenta dar cuenta de los procesos por los que los excedentes de mercancías y mano de obra se canalizan a través de los sistemas sociales para crear riqueza material y las instituciones políticas financieras. Con los años, ha habido muchos comentarios perspicaces de la "economía política antropológica" (Roseberry, 1988; Wolf, 1982) y la "economía política arqueológica" (Cobb, 1993; Hirth,

1996). Earle (2002) el tratamiento reciente de la asignatura se examina cómo las elites y las facciones políticas surgen en las sociedades principalmente mediante la movilización y la manipulación de los recursos básicos y los objetos de valor. (Wells, 2006)

En Mesoamérica , la economía política a menudo se invoca para explicar el papel de la élite en expropiación de los recursos (materiales y no materiales) de la población en general a través de la manipulación de los entornos sociales y demográficas (Marcus , 1983). Así, los modelos Mesoamericanistas derivados de la economía política tienden a tener un elenco marxista, donde las relaciones sociales se definen en términos de acceso a la riqueza y el poder. Dado que las élites a menudo se pueden reconocer en el registro arqueológico, la base para el control de los recursos de élite se puede deducir de las funciones sociales, económicas, políticas y religiosas que realizan (Hirth, 1996).

Mediante el estudio de las actividades de la elite, especialmente aquellas que se relacionan con la acumulación, la gestión, y la reinversión de los recursos, las estructuras organizativas de las economías políticas se pueden discernir y comparados a través de diferentes niveles de la sociedad (Cobb, 1993) . La identificación arqueológica de los segmentos sociales de la élite y las consecuencias políticas de sus actividades, sin embargo, están en duda cuestiones de Mesoamérica (por ejemplo Chase, 1992; Garraty 2000; Yoffee, 1991). Algunos modelos recientes (por ejemplo, Masson, 2003a, b; Robin , 2003; Schortman y Urbanos, 2004; Smith, 2003a) adoptar una perspectiva " bottom-up" de la economía política, centrándose en las actividades económicas de los sectores sociales no élite y lo político importancia del trabajo productivo no elitista en las comunidades, las organizaciones políticas y las regiones Wells, (2006)

Una serie de estudios publicados por mesoamericanistas influyentes en la década de 1970 y principios de 1980 (por ejemplo, Berdan, 1977; Blanton y Feinman, 1984; Brumfiel, 1980; Carrasco, 1982 ; Flannery, 1968 ; Freidel , 1979, 1981; Hirth, 1978; Pailes y Whitecotton, 1979; Parsons y Price, 1971; Phillips y Rathje , 1977; Rathje, 1971, 1972, 1973; Rathje y Sabloff, 1973; Arroz, 1981;

Sabloff et al, 1974; Smith, 1979; Tourtellot y Sabloff, 1972) estimuló la

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

participación de sus colegas con la economía política, pero sobre todo con las variables políticas de la especialización artesanal y el intercambio a larga distancia. Este cuerpo diverso de trabajo demostró que era posible concebir e implementar diseños de investigación para diversos contextos arqueológicos que podrían producir datos empíricos necesarios para evaluar hipótesis acerca de la naturaleza de la economía y la sociedad, incluidas las formas en que las élites financian empresas políticas. El trabajo resultante se centró en examinar el proceso de establecimiento y la explotación de la deuda a través de las obligaciones recíprocas de retención o de las relaciones patrón-cliente (Firth, 983; Sahlins, 1972), la teoría de prestigio de bienes y consumo conspicuo (Dupre y Rey, 1973; Friedman y Rowlands, 1977), la riqueza y las finanzas grapas (D' Altroy y Earle, 1985; Polanyi, 1968, 186-187, 321-324), y la teoría de los sistemas mundiales o los modelos de núcleo / periferia (Frank, 1967; Wallerstein, 1974 (Wells, 2006).

Para aplicar este marco explicativo a las sociedades prehispánicas de Mesoamérica, los arqueólogos tuvieron que hacer tres ajustes. En primer lugar tenían que infundir la economía política con la "racionalidad cultural" (Earle, 1991) y " propensiones no racionales " (Cowgill, 1993a), en parte por cambiar el enfoque del análisis de los motivos utilitarios de los actores individuales de las operaciones de la mayor procesos of which individuos son una parte. Estos estudios vieron el comportamiento económico en su composición e incrustado en las instituciones sociales y políticas más amplias, donde las tensiones entre el interés propio y los valores socialmente compartidos contextualizan la elección individual, ya que se enfrenta culturalmente a las limitaciones tecnológicas o ecológicas (por ejemplo, Charlton, 1984; Clark y Lee, 1984; Freidel, 1983; Spence, 1982; Weigand, 1982; Zeitlin, 1982). Si lo hace, hecha la economía política arqueológica en general, menos formal y más sustantivo, de forma que pudo escapar de ser "demasiado económico, demasiado estrictamente materialista " como Ortner (1984:142-144) una vez se quejó (Wells, 2006).

En segundo lugar, había que tomar asesoramiento y estudio de mesoamericanistas como Hirth(1984a , pp 284-291) para los sistemas económicos como fenómenos integrados (ver capítulos de Bey y Pool, 1992;

Costin y Wright, 1998; Ericson y Baugh, 1993; Feinman y Nicholas, 2004a; Isaac,

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

1986; Masson y Freidel, 2002; McAnany e Isaac, 1989; Smith y Berdan, 2003a), donde la apropiación de materias primas, la producción de ambos productos básicos y bienes duraderos, la circulación y el consumo se entienden como procesos que están coevolucionando interdependientes que son diversamente contingente en el cambio de las condiciones sociales, políticas y ecológicas.

Muchos mesoamericanistas ya no encuentran (1957) genéricas las distinciones entre redistribución, reciprocidad y comercialización, útiles para caracterizar los sistemas económicos (Smith y Berdan, 2003b:11; Véase también Yoffee, 1977), aunque algunos siguen utilizando esta terminología (Foias, 2002; Sábanas, 2000), Smith(2004: 75-76, 84-85; Smith y Berdan, 2003b:11-12; Smith y Schreiber, 2005:197) otros critican este esquema porque se cree que las economías no capitalistas se organizan en torno a los mecanismos de intercambio de reciprocidad y redistribución, y no hay ninguna posibilidad de que el intercambio comercial no capitalista, como piensa de muchas economías mesoamericanas del Posclásico Tardío.

La mayoría de los mesoamericanistas reconocen que los hogares, en más o menos complejas sociedades, se aprovisionarán a través de una variedad de actos adquisitivos, incluido el comercio y el trueque, marketing, regalos recíproca, el intercambio redistributivo, y varios tipos de distribución de los recursos, todo al mismo tiempo (Hirth, 1998; McAnany, 1991, 1992, 1993, 2004a; McKillop, 1996; Smith, 1987 Smith et al, 1999; Wells, 2006)

El tercer ajuste era escalar. En la perspectiva de sistemas la integración de la economía política, en especial en todo el mundo (por ejemplo , Alexander, 1999; Berdan y Smith, 1996; Blanton y Feinman, 1984; Feinman y Nicholas, 1992; Kepecs et al, 1994; Nelson, 1994; Pailes y Whitecotton, 1979; Rathje, 1971; Santley y Alexander, 1996; Schortman y Urban, 1987, 1994, 1996; Urban y Schortman, 1999), en la explicación arqueológica se requiere arqueólogos para redefinir la unidad fundamental de análisis como el sistema social global, más que como una entidad cultural acotada (Wolf, 1982: 18-19). Esta última estrategia es la adoptada aquí; no se puede comprender lo que pasa en

"manteño" sino se adopta una solución de totalidad a los problemas de

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

arqueología del continente. El enfoque tiene como objetivo la formación social tributaria de América.

Al reconocer que las sociedades no están "encarcelados" por el espacio o la cultura (Appadurai, 1988: 37), sin límites fijos o constituciones internas estables sino que emergen como históricamente cambiantes, múltiples, y con ramificación en las alineaciones de los grupos sociales y sus segmentos, mesoamericanistas discrepan de los estudios de la evolución cultural (por ejemplo, Sanders and Webster, 1978).

En lugar de ello, asumen a las consideraciones de cómo, y en qué medida , las propiedades tales como la desigualdad, la diferenciación, la escala y la integración pueden variar de forma independiente (por ejemplo, Feinman, 1999), en la línea de lo que de Montmollin (1989: 9) llama “paquete de variación continua". Este cambio llevó a los investigadores a reconocer explícitamente el carácter politético de la complejidad (por ejemplo, Feinman, 1998; McGuire, 1983; Nelson, 1995). Como resultado de ello, los trabajos recientes han puesto de manifiesto una gran diversidad organizativa en los sistemas económicos, tanto a nivel comunitario o a escala regional (compare capítulos en Fedick, 1996; Hirth, 1984b; Killion, 1992; Masson y Freidel, 2002; McAnany, 2004b; Pool, 2003; Scarborough et al, 2003) (Wells, 2006).

Esta perspectiva también fomentó apreciación de cómo se vincularon grupos con diferentes organizaciones económicas que experimentan diferentes grados de complejidad a través del espacio, por ejemplo, cómo las economías de subsistencia rurales apoyaron los sistemas de mercado de las ciudades (por ejemplo, Berdan et al, 1996; Hassig, 1985; Hodge y Smith, 1994; Marcus y Flannery, 1996; McKillop, 2002; Stark et al, 1998; Voorhies, 1989; Voorhies and Gasco, 2005). Tal interconexión e "estratificación económica" (Upham, 1992, p. 145) es visto como la imposición de una dinámica en los sistemas regionales que se traduce en un tejido de alianzas y oposiciones que facilitan o impiden la interacción y el flujo de productos e información en diferentes tempos (Wells, 2006).

A pesar de estos avances la economía política en la Mesoamérica prehispánica

no es aún un movimiento teórico integrado, sino, más bien, sigue siendo un

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

conjunto de enfoques materialistas que comparten una preocupación común de documentar y explicar la variabilidad en la dialéctica entre política y economía (ver Smith, 2004: 37).

Estos enfoques diversos son valiosos, sin embargo, debido a que nos dirigen a considerar ciertos contextos en los que las personas toman decisiones, específicamente las implicaciones políticas de las decisiones tomadas en contextos económicos.

Como arqueólogos, los mesoamericanos han ajustado la economía política para adaptarse a las limitaciones de un registro de material cultural imperfecta, cuatro suites de modelos han surgido para explicar la base económica para el desarrollo político y la complejidad social. Estos son los modelos de gestión ("redistribución ") y tres conjuntos interrelacionados de modelos políticos ("control"), cada uno de forma variable con énfasis en las estrategias de financiación, las relaciones de deuda, y la teoría de los sistemas-mundo. Aunque anclado en datos empíricos, estos modelos son abstracciones teóricas que no necesariamente representan un caso particular, aunque algunos modelos son sin duda más apropiados que otros. Wells, (2006)

Modelos gerenciales

Una de las razones por las que los arqueólogos de Mesoamérica se han interesado por la relación entre los sistemas económicos y los resultados de la organización política del trabajo etnográfico pionero sobre las sociedades de rango medio de la Polinesia en los años 1960 y 1970 (por ejemplo, Sahlins, 1972; Servicio, 1962, 1975), que postula una o modelo "gerencial" "redistribución" para explicar el desarrollo de un liderazgo centralizado en las sociedades complejas.

Este modelo se puede caracterizar como dependiente de la movilización de mano de obra y recursos para tomar ventaja de la diversidad ecológica y reducir el riesgo de fracaso de subsistencia. En su búsqueda por la supremacía, los jefes hawaianos fueron vistos como gerentes exitosos de economías basadas en la redistribución (por ejemplo, Fried, 1967; Halstead y O'Shea, 1972; Isbell, 1978). Wells, (2006).

En el marco de estos enfoques post procesales, destaco uno, que expreso brevemente a continuación y que creo tiene potencial explicativo para el materialismo antropológico.

La teoría del poder estructural de Susan Strange

Susan Strange en *States and Markets* (1988) plantea un modelo en que la seguridad es una de las cuatro estructuras primarias de poder que postula la TPE —junto con las finanzas, la producción y el conocimiento.

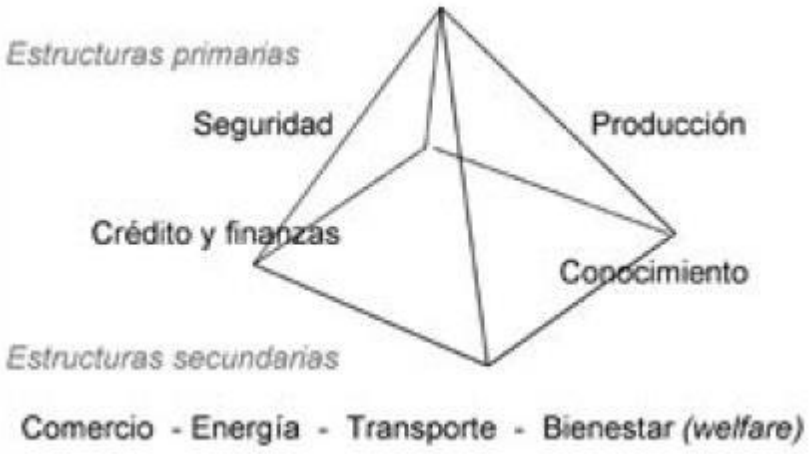
En lo que respecta al poder, según Strange existen dos tipos: por un lado, el "poder relacional" entendido como la capacidad de un actor para jugar conforme a las reglas y defender sus intereses en un juego predeterminado, es decir, una aproximación al poder que equivale a la primera dimensión de Lukes (1985)3. Y por otro lado, el "poder estructural", es decir, la capacidad para establecer y reescribir las reglas que dan forma a la estructura según la propia conveniencia, equivalente a la segunda y la tercera dimensión del modelo tridimensional de Lukes. En otras palabras el poder estructural es la capacidad de escoger y/o fijar las reglas del juego político-organizacional.

La teoría del poder estructural, como su nombre indica, se ocupa de esta última forma de poder ya que es aquella cuya importancia es cada día mayor. A diferencia de otras corrientes teóricas que sólo atienden a un tipo de estructura, como por ejemplo la escuela (neo)marixsta que toma en consideración la estructura de producción, Strange(1988), en la obra indicada diferencia cuatro estructuras primarias: (i) seguridad, (ii) producción, (iii) finanzas y crédito, y (iv) conocimiento, ideas y creencias (ver figura 1.1) más adelante.

Estas cuatro estructuras interdependientes tienen una distribución del poder diferente entre sí pero pretenden responder a la misma pregunta *¿Cui Bono?*, es decir, ¿a quién benefician los cambios estructurales acaecidos en la sociedad, en este caso, la sociedad internacional? (Strange, 2003)(En *el poder, un enfoque radical*, Steven Lukes (1985 ver nota de Lukes abajo) expone tres

enfoques distintos a la hora de aproximarse al estudio del poder en las ciencias sociales: unidimensional, bidimensional y tridimensional.

Lukes plantea que un enfoque unidimensional (o pluralista) se concibe como la forma de controlar o influir en los procesos decisorios formales. Esta postura es criticada por el enfoque bidimensional dado su carácter cuantitativo y la omisión de los procesos informales, incorporando al análisis de las relaciones de poder la cuestión del control sobre el programa político y la definición de las agendas. Sin embargo, esta segunda dimensión sigue sin satisfacer a Lukes ya que todavía está demasiado apegada al behaviorismo, enfoque demasiado individualista. De esta forma, el enfoque tridimensional considera que el control del pensamiento adquiere un sinfín de formas menos totales y más mundanas, a través del control de la información, de los medios de comunicación, de los procesos de socialización. En definitiva, que la forma más eficaz e insidiosa de utilización del poder consiste en impedir que aflore. Por si fuera poco añade que resulta equivocado pensar que por no sentir agravio, un sujeto no tiene intereses susceptibles de ser lesionados por el uso del poder. Lukes, se posiciona así en una perspectiva radical y se decanta por el tercero ya que según él permite un análisis más profundo y satisfactorio tanto a nivel teórico como empírico que el proporcionado por cualquiera de las otras dos dimensiones.)



EL PODER ESTRUCTURAL SEGÚN STRANGE

Cronología y Tipología Estatal

TIPO DE ESTADO	ÁREA	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
e. Estado ¿?	Brics,		
d. Estado neoliberal, los "milagros asiáticos"	Europa occidental América, India, Asia	1970-XXI	La reestructuración capitalista a escala planetaria iniciada hace tres décadas tuvo como antesala un conjunto de sucesos que posibilitaron el cuestionamiento del EBK como forma privilegiada de mediación socio-política. Entre ellos, pueden citarse la crisis de petróleo y el creciente déficit fiscal que debían afrontar los Estados burocráticos centrales -así como los populistas en América Latina- a principio de los años 70. Permanecen formas pasadas feudales: reinos belgas, ingleses, holandeses, arabes

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

c. Estado benefactor keynesiano	Mundial	XX	La crisis mundial de 1929 implicó un quiebre profundo en la relación Estado-sociedad, demostrando en los hechos que el mercado no era capaz de autorregularse espontáneamente. Es así como surge el Estado de Bienestar Keynesiano (EBK), término con el cual se hace referencia al sistema socio-político

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

			desarrollado en las democracias capitalistas industrializadas a lo largo de los años ’30 y consolidado después de la Segunda Guerra Mundial, manteniéndose más o menos inalterable hasta mediados de los años setenta (Thwaites Rey, 2000).

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

b. Estado Capitalista liberal	Europa y América		A finales del siglo XVIII, bajo un contexto signado en términos socio-económicos por la Revolución Industrial -iniciada en Gran Bretaña y extendida luego a otras regiones- y a nivel político por la Revolución Francesa, emerge una forma estatal definida por su clara delimitación territorial y su carácter impersonal, resultando la ley un producto de la "nación"32 y no ya una decisión arbitraria del monarca. El Estado soberano (independiente y autónomo frente a los demás Estados), la división de poderes combinada con la noción del parlamento como ámbito decisional fundamental, la consolidación de una burocracia administrativa regulada por normas jurídicas racionales, así como la existencia de una Constitución inviolable que determina los

			derechos y obligaciones del conjunto de los miembros del pueblo, alude precisamente a ello.
a. Estado absolutista o feudal	Europa	Edad media hasta revolución francesa	Definido como la antesala de la modernidad capitalista en Europa. Antes de esto podríase situar los estados premodernos
Estados esclavistas?	Asia, Europa		

Pero qué ocurre con aquellas formaciones económico-sociales que, como la "latinoamericana", no cumplieron el ciclo que va -aunque contradictoriamente- del esclavismo al feudalismo y, de éste, hacia sociedades de tipo burguesas.

En estos casos, el análisis precedente nos resulta cuanto menos insuficiente, en la medida en que la emergencia de un aparato estatal de carácter nacional va a estar ligado, en particular en nuestra región, con guerras independentistas contra un poder colonial ejercido por dos potencias extranjeras -España y, en menor grado, Portugal- ambas en franca decadencia.

Tal como explican Salama y Mathias (1986), en los países subdesarrollados, "la aparición y extensión del modo de producción capitalista no han sido en general resultado del desarrollo de contradicciones internas. Ese modo de producción no ha surgido de las entrañas de la sociedad, sino que, de alguna manera, ha sido lanzado en paracaídas desde el exterior".

No obstante esta especificidad, pueden describirse sintéticamente las sucesivas formas estatales acaecidas en América Latina a lo largo del último siglo y medio en los siguientes términos, que mantienen cierta similitud (aunque con especificidades) con la metamorfosis histórica sufrida por los Estados europeos

TIPO DE ESTADO	ÁREA	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
Estado ¿???			
d -Estado neoliberal	America latina	década de los años ’80 hasta el presente	Los principales países (crisis de la deuda en México y con posterioridad en Argentina), los años noventa emergen como un decenio signado por el auge neoliberal a nivel socio-económico.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

e-Estado “burocrático-autoritario”		Los años sesenta y setenta	Constituye un periodo sumamente contradictorio, cuya característica central es la enorme participación política de los sectores populares. Como respuesta a este dinamismo, las clases dominantes implementan, en conjunción con las Fuerzas Armadas, un plan sistemático de exclusión económica y disciplinamiento socio-político que, bajo el pretexto del peligro “subversivo”, sienta las bases para la instauración de un nuevo modelo de acumulación,

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

			sintetizado en el libre mercado y la apertura económica extrema.
c. **Estado populista:**		A partir de la crisis mundial de 1930	Los Estados periféricos sufren una profunda metamorfosis. Comienzan a intervenir cada vez más en la dinámica económica, incrementando a su vez sus funciones a nivel social y político. Tal como describe Graciarena (1998) emerge un Estado de "compromiso" que intentará conciliar el desarrollo capitalista con la justicia social.
d. **Estado oligárquico:**		Durante la segunda mitad del siglo XIX	Emerge un Estado nacional fuertemente ligado a los intereses latifundistas de un reducido sector social que controlaba el principal recurso económico en la región.
Primera independencia		XVIII-XIX	Fin del antiguo régimen colonial e inicio del ordenamiento republicano

Estados implantados		XVI-XIX	España genera un estado de ultramar,

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

			que en caso de ecuador fue denominado Real Audiencia de Quito.
Conquista		XV(1492)-XVI(1563)	Entre 1492 y 1563
Estados imperiales y protoimperiales	Incas, Aztecas Manteños?,	XII-XVI	
Estados Militaristas	Mayas, Mexicas, Wari	-I XII	
Estados teocráticos	Chavín, Mayas, Huantar, Jama? Jambelí?	¿	
Desarrollo Regional	Fratrias cacicales		urbanismo
Formativo	Aladeas		

La unificación simbólica como indicador de poder supraétnico en los manteños

En la costa ecuatorial el corpus iconolátrico local estaba constituido por: estelas, tronos, estatuas y pilaretes, a lo que se suma el molino ritual (mano y metate plano-cilíndrico). De esto surgen dos indicadores de territorio claves: la vialidad nodal y la distribución espacial del poder. En cada nodo se hallan estos elementos iconolátricos, de forma aislada o agrupada y en variaciones de tamaño.

Este corpus está relacionado con el culto solar, basado en el reflejo ideacional de la eficiencia ecológica del sol. En esta cultura dicho culto es representado por un trono. Éste presenta una silueta compuesta con una parte superior calicimorfa y una parte inferior biomorfa. La silueta superior en forma de horqueta, da lugar a los “apoya brazos” que son la representación de las dos posiciones claves de sol en su ciclo anual los solsticios de invierno y verano; la placa curva es la representación de la cúpula celeste sobre la que se mueve, provocando con su inversión la percepción de un asiento, pues el principal deberá sentarse en el para manifestar su vínculo solar y de dominio; la cara circular de la efigie que

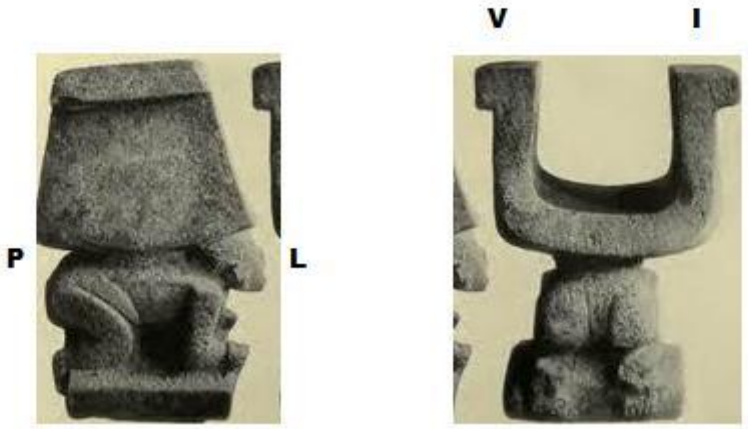
soporta la cúpula, el levante, y la cola el poniente. La representación solar se mantiene en los altorrelieves de las estelas.

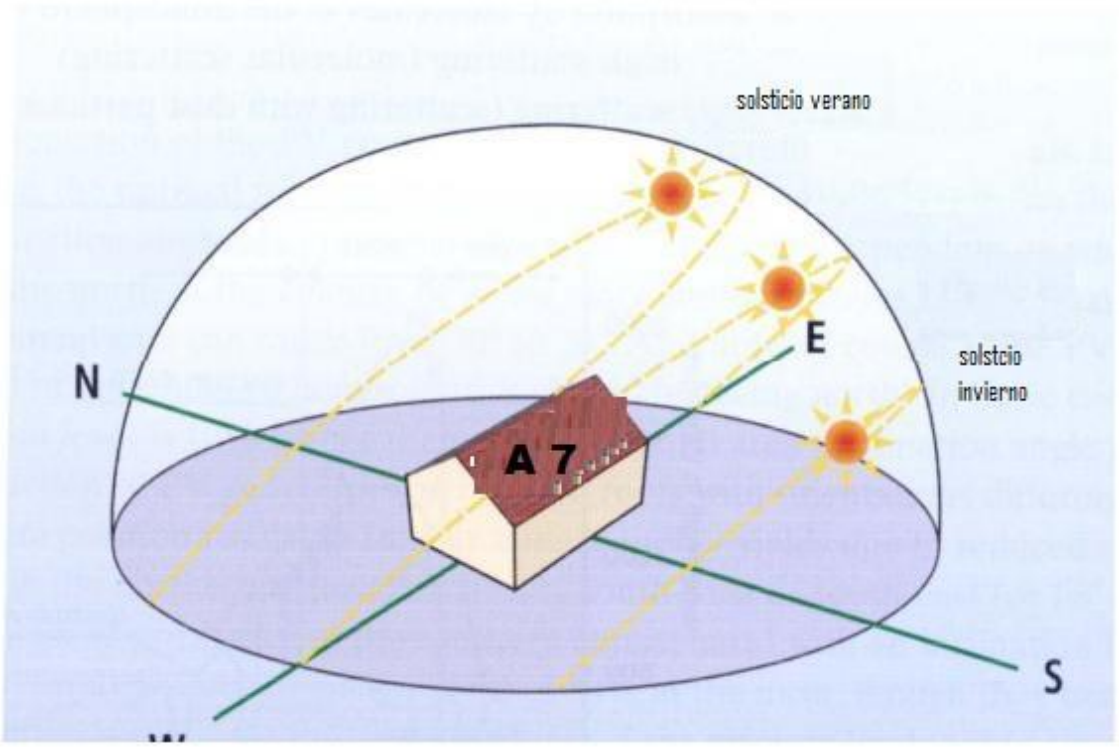
Centro Cívico
Ciudad Alfaro

Se apoya sobre la tierra a través de la base plana que une los cuatro apoyos de las efigies. La cúpula o plancha cuya silueta vertical tiene forma de cáliz u horqueta, esta soportada por una bioforma; en un caso, por un felino cuyas extremidades le ofrecen 4 apoyos (tetrápodos) y un humano, que es bípedo, pero en posición de cuatro apoyos (cuclillas); ambos representan la carga y el movimiento. El cuatro parece tener una significación importante; cuatro líneas en la espiral acodada; cuatro peldaños la escalera; cuatro posiciones solares en el trono. Hay un adentro y un afuera; un arriba y un abajo. Y sus combinaciones. Afuera y abajo, el mar; adentro y abajo, el valle y el río; adentro y arriba, la bruma, el bosque; arriba y afuera, los dioses. Y esto está representado en la geografía (locuciones que todavía se mantienen).

En las placas verticales (estelas) se inscribe el calendario, la marca de la espiral acodada y la escalera, muestran la concepción lineal del mundo, el transito del circulo en la esfera celeste; las líneas que unen el levante (**L**) y el poniente (**P**), los solsticios de invierno (**I**) y verano (**V**). Solsticio de invierno a 23° y solsticio de verano 70° una diferencia de 47° que a su vez es el punto donde se manifiesta el equinoccio. Girolamo Benzoni recoge las trazas de este ritual que se manifiesta en todo el Perú del siglo XVI en su obra *La historia del Mondo Nuovo*, (Venice, 1565), p.166, Research Library, the Getty Research Institute.

La casona representada por la estructura A7 revela justamente una posición y una orientación orientada a la observación de las posiciones solares. Al otro lado del valle, los picos de las cordilleras marcan los puntos fijos en el horizonte, que sirven de referencia al cambio de las posiciones solares (Figura 1). El motivo se repite en las estelas y se refieren a posiciones solares como dos bolas en la representación abstracta de la silla.





POSICIÓN DE A7 RESPECTO DEL CICLO SOLAR. VISTA OCCIDENTAL.

POSICIÓN DE A7 CON RESPECTO AL CICLO SOLAR. VISTA ORIENTAL

BENZONI, 1546. EL CULTO SOLAR EN TODO EL PERÚ. EN JABONCILLO TAMBIÉN HAY PIRÁMIDE SOLARMENTE ORIENTADA.

BENZONI. LA PREPARACIÓN CEREMONIAL DEL MAÍZ. MANO-METATE PLANO CILÍNDRICO, COMAL Y OLLA. EN JABONCILLO SE REGISTRAN TODOS ESTOS ELEMENTOS.

EL SÍMBOLO SOLAR EN SELLO DE JABONCILLO. FUENTE FACEBOOOK.

Dos elementos de la ideosimbología presente en Jaboncillo lo constituyen la espiral acodada[1] y el perfil rampante escalonado. Estos elementos también están presentes en la simbología solar de Pachacama, del Perú(ver foto).

PACHACAMA(PERU), LA ESPIRAL ACODADA EN LAS PAREDES DEL TEMPLO SOLAR. FUENTE FACEBOOK

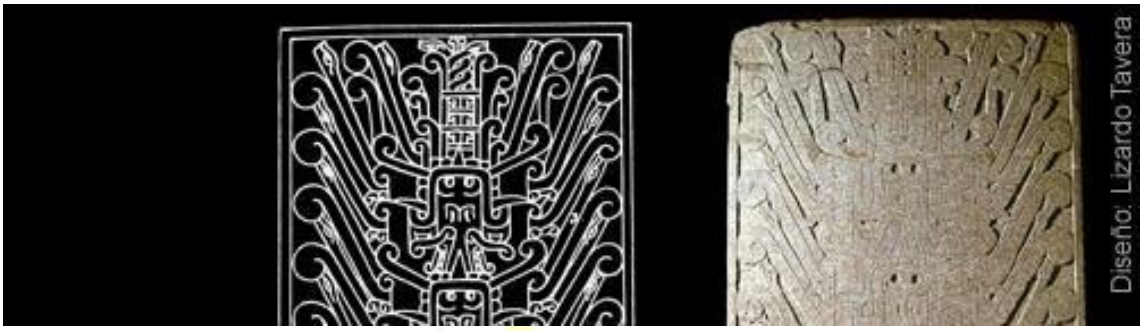
JABONCILLO, ESPIRAL ACODADA EN UN SELLO, FORMANDO LAS ALAS DE UNA BIOFORMA. FUENTE FACEBOOK

[1] No es espiral rectangular, pues el rectángulo es una figura geométrica cerrada, en tanto que la espiral

está constituida por elementos lineales rectos ensamblados en ángulo recto sin formar una figura geométrica cerrada.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

Un tercer componente compartido es la espiral curva con brazos, presente en estelas como la estela Raimondy de Chavín de Huantar y las estelas Saville de Jaboncillo, Picoaza (ver figuras en blanco y negro más abajo)



ARRIBA ESTELA RAIMONDI EN CHAVIN DE HUANTAR; ABAJO, ESTELAS SAVILLE EN JABOCILLO, PICOAZA

Estas comparaciones estilísticas tales como los brazos con volutas y la espiral acodada que señalan la existencia de hay rasgos compartidos en el campo de la ideosimbologia del Pacífico y de los Andes. Chavin y Pachacama son expresiones tempranas que se interpretan como estados teocráticos. En esta perspectiva se propone el concepto de ideosimbologia para expresar la aparición de expresiones abstractas sintéticas que recogen e integran elementos

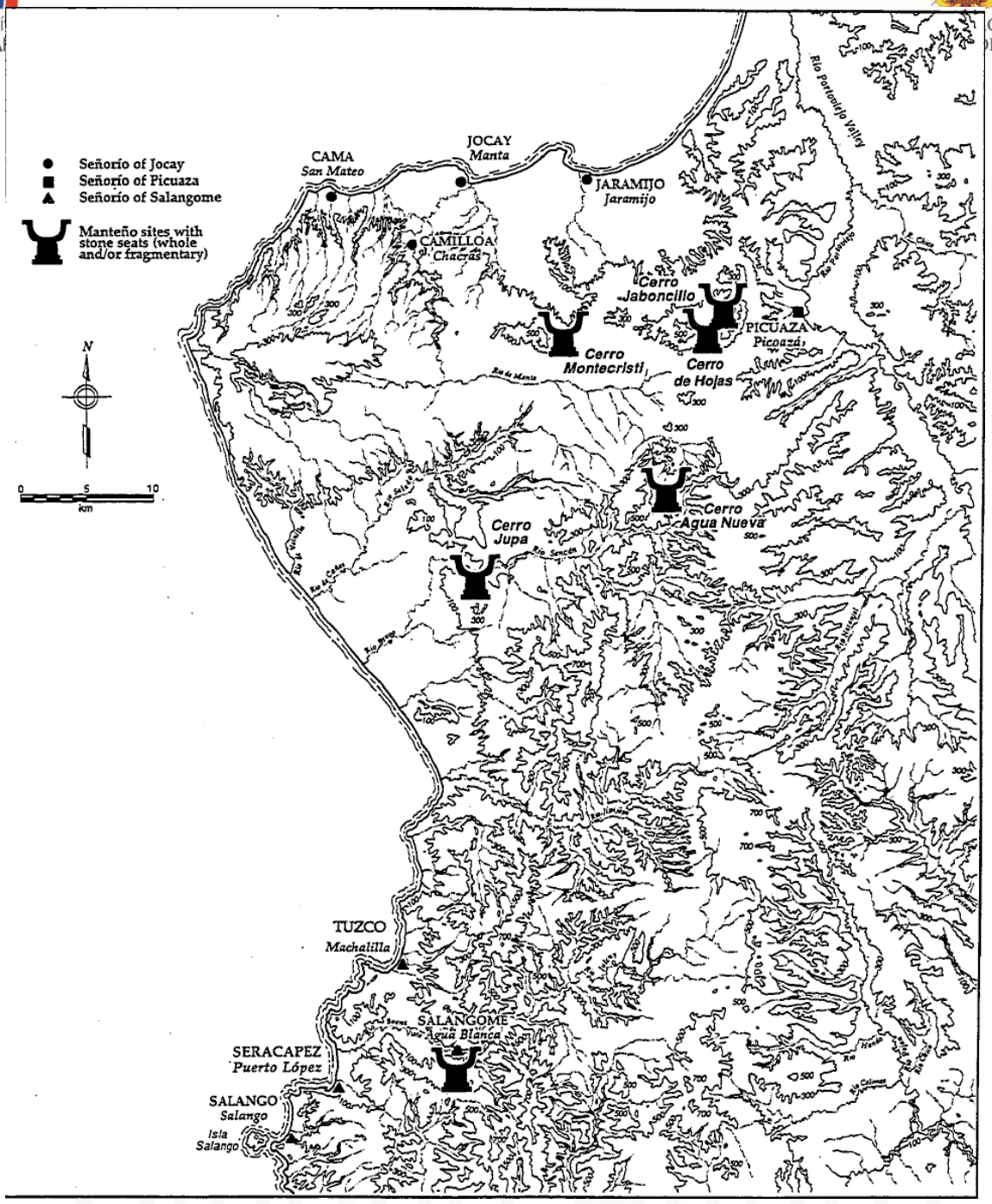
estilísticos alrededor de las cuales se construye una idea de totalidad (Suárez, 2014).

Territorio

Los indicadores examinados son: distribución espacial del poder, vialidad nodal y dispersión de estilo cerámico. Gracias a los trabajos de Mc Ewan (ver mapa abajo) y a distintas prospecciones efectuadas en el ámbito costero en la última década, a lo que se agrega las efectuadas por la institución, la dispersión observada en sitios y la presencia total o parcial del corpus lapidar en éstos, señala la presencia de una variabilidad estructural del poder que es sostenido por una realidad supraétnica. Estos centros de poder local están relacionados por una red vial a cuyo descubrimiento y puesta en valor ha contribuido también la institución.

La presencia de homogeneidad estilística en la dispersión de cerámica sugiere por una parte que el estilo manteño es un estilo territorial, pues se localiza fuera de su ámbito epónimo y presenta alcance regional. Sin embargo habría que escoger una muestra del universo actual de sitios arqueológicos documentados y analizarlos en la búsqueda de pruebas para esta hipótesis.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro



DISPERSIÓN ESPACIAL DE LAS SILLAS, SEGÚN MCEWAN, 1981. EL ICONO NEGRO ES SOLO REFERENCIAL, NO DE TAMAÑO.

Lengua Franca

La existencia de una realidad supraétnica se sostiene por la existencia de una lengua compartida. Si bien los hispanos relatan que en la costa hablan varias lenguas, destacan que manejan también una a la que denominan “lenguaje marinero” al que posteriormente se le denominó “lengua de los llanos”.

Adicionalmente si bien establece que no usan de medios de memoria o cuenta, esto es consecuencia de que, por un lado estuvieron relativamente poco tiempo en la costa de los primeros puertos y por otro lado, al hecho de que los signos eran cuestión de elite, como lo ha sido la escritura en distintas culturas tempranas. La presencia de signos lineales en distinto soportes sugiere la existencia de circulación de códigos grabados. Los denominados “torteros” objetos bicónicos sólidos, de cerámica, capaces de ensartarse, que están grabados, son un firme candidatos para responder algunas de éstas interrogantes.

Funciones administrativas

Un indicador que debe ser examinado es la presencia de sellos planos (ver foto con sello solar más arriba), con plancha activa con grabadores en cuña y también el uso de *crátulas*, realizadas con pesgostes de arcilla (ver foto), que se usan para lacrar fardos de carga. Esto puede corroborar la existencia de edificios con funciones administrativas en los aglomerados urbanos detectados.

PESGOSTE DE ARCILLA CON IMPRONTA DE TEJIDO, PROVENIENTE DE JABONCILLO. FUENTE FACEBOK

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

JABONCILLO, SELLO PLANO CON DETALLES DE CUENTAS Y LINEAS.FUENTE FACEBOOK

Conclusiones en construcción.

La argumentación previa indica que el objetivo de la investigación es identificar un estadio de la complejidad; no se trata de cualquier clase de complejidad, ni de la complejidad de elementos aislados, sino de la complejidad estructural, esto es, coordinación simultánea de varios elementos y de agentes que definen y controlan las reglas.

Por otra parte queda claro que la ciudad no es un fin en sí mismo (que ha sido la concepción imperante), sino un medio edificado y concentrador, legitimador del territorio en tanto este es el campo de la vialidad, de los recursos, de los asentamientos y el paisaje.

En esta perspectiva hay que considerar las implicaciones materiales de procesos combinados que conducen a: concentración de la administración, que

espacialmente se concreta en la ciudad; distribución espacial del poder, que se

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

manifiesta a través de jerarquías espaciales de asentamientos localizados en áreas de recurso o tránsito, que incluye otro indicador: la vialidad nodal en correspondencia con los puertos indicados, uno de los cuales concentra tanto la administración principal como el control excluyente de la violencia, sea esta física o simbólica (presente o proyectada), siendo su expresión principal la unificación iconográfica que incluye el ideo-simbolismo de una deidad dominante.

Los indicadores de territorio, serían, en este sentido, los siguientes:

La vialidad nodal: son trazos espaciales continuos y convergentes que explotan la propiedad de transitabilidad geográfica.

La distribución espacial del poder: en correspondencia con lo anterior, la dispersión de células urbanas implican lugares con poderes locales

El reparto espacial del corpus icónico en correspondencia con la distribución espacial del poder

El monopolio de la administración del producto. La circulación generada por la vialidad nodal enrumbaba los productos hacia las ciudades

Como puede apreciarse a lo largo de la argumentación anterior a partir del siglo XVI se inicia una etapa en la formación de Estados Seculares**,** resultado de la experimentación previa donde se ha destacado dinámicas teocráticas, militaristas o mixtas en el marco urbano donde se establecen los gérmenes de la sociedad secular.

Los estados seculares constituyen la puesta en historia de las formas complejas adoptadas por las sociedades que surgen a partir de los ensayos que tuvieron lugar en la antigüedad en el marco de las primeras ciudades; estas formas estatal-sociales son la expresión de la articulación de superestructura e infraestructura.

El origen y formación de los estados seculares ha tenido diversas vías y vicisitudes. Las formas tempranas de estos se encuentran en las formas dinásticas consecuencia de la polarización de la propiedad.

El estado secular es una forma supraétnica, en tanto supera los "estados de naturaleza" que las constituyen de forma individual, caracterizadas por las formas naturales del lenguaje, región, lealtades, división sexual del trabajo, etc. peculiaridades todas estas que se fueron configurando en el pasado de campamentos y aldeas.

Como se puede apreciar en el cuadro de clasificación de estados, una secuencia evolutiva clásica de estados seculares se encuentra en los estadios económico políticos de esclavismo, feudalismo y capitalismo; pero hay algunas formas que escaparon a esta vía, señalada por Marx como la vía de la propiedad privada/alienada de los medios de producción; sin embargo la antropología clásica adopto sin más esta fórmula; pero el propio Marx habría preparado el camino para otras alternativas con el concepto de MP Asiático, el cual tuvo que calificar bajo esta concepción geográfica por que no alcanzo a analizarlo. La peculiaridad de éste estriba en que se aparta de la vía definida por la privatización de los medios de producción, distinta al feudalismo pues no hay propiedad privada de la tierra y del esclavismo porque no hay privatización de la mano de obra; lo que hay en el MP "asiático" es que la propiedad recae sobre otro de los componentes de la producción, el cual es el producto: La propiedad sobre el producto define el tributo.

El estado secular de forma tributaria comparte algunos aspectos, pero en otros difiere; su forma más temprana está regida por el ritual y especialistas en ello, pero desde ya el objetivo del rito era destacar la adopción de la vía tributaria como la mejor, sin embargo, no prospera, y esta forma teocrática, cede su lugar al tributo como obligación, surgiendo de esta suerte el militarismo despótico, que polariza la propiedad, contradicción que lo conduce a su disolución. Las urbes empezaban a concentrar la administración y una nutrida red de vías facilitaba la circulación de diversos productos. La formación de entidades seculares capaces de administrar surge en el seno de la polis americana, generando una forma ritual pero con una diferencia radical con sus antecesores, el icono; un corpus de iconos materializa las nuevas creencias. Esta iconolatría unifica las necesidades del sistema para que los productores cedan su producto y respalda las acciones punitivas de desvío de la norma. Estas características reseñadas a

breves rasgos, están presentes en el área geográfica América y la costa ecuatorial los comparte.

Sin embargo el tributo precede a la formación del estado secular. La disolución cacical pasa por encontrar una respuesta a la atomización productiva que existía, y a los alcances subsistenciales de los montos que están generando; probablemente habrá unos en mejores predisposición que otros para generar montos que estén más allá de la subsistencia, y que además los puedan colocar en circulación permitiéndose el acceso a otros bienes o, a mayor cantidad, de los mismos bienes, como por ejemplo peces, moluscos, obsidiana, en fin.

Una solución que les permita agenciar políticas aditivas hacia estos productores aislados, de tal suerte que resulte en un incremento de su eficiencia productiva en el campo agrícola; parece que este incremento de la eficiencia productiva viene de la mano con la ocupación agrícola de las laderas, lo cual parece difícil para productores asilados, que prefieren por supuesto el valle bajo donde tienen agua un poco más a la mano. Pero las laderas, irrigadas por la bruma, sobre todo aquellas laderas que tienen pendiente excesiva, difícilmente pueden acomodarse para producir montos significativos de productos agrícolas, pero, si estas laderas son modificadas en sus pendientes y las pendientes modificadas o aquellas que son naturalmente favorables son mantenidas limpias, es posible que ello derive en un incremento de la productividad.

Ello pone en juego conseguir una solución supraétnica al problema del incremento de la productividad, que permita por un lado atender laderas limpias o de pendiente adecuada o transformar las pendientes en un conjunto de terrazas que implicaría que varias personas sean orientadas a este tipo de actividad sacrificando su propia capacidad de subsistencia. Eso significa que de alguna manera dependerán de obtención de subsistencia por parte de otras personas, en este caso la entidad supraétnica que estas atrás de la organización de ésta. Esta conformación de la fuerza de trabajo que ya no se orienta a obtener su producto directamente sino a ser parte de la cadena operativa para obtenerlo; mientras que, por otro lado, en el auge de las obligaciones de sangre en la distribución del producto que condena a los pequeños productores atomizados muchas veces a vivir por debajo de los límites de subsistencia.

Obviamente esto va a significar un incremento de la competitividad entre los niveles étnicos alcanzados sobre organizaciones de alto rango como son los cacicazgos que pudieron haber ampliado su base personal a partir de lealtades y compromisos que tenían un muy alto componente parenteral.

Pero los limites espaciales y productivos de los cacicazgos generalmente afincados con relación a valles y a pequeños o valles de microcuencas, o en el caso de los desarrollos más elevados en cuencas hidrográficas completas tampoco permitió aquello. Entonces una solución que implique no solamente aportes agrícolas sino diversificar la base de subsistencia con otros elementos sean traídos de otras partes o incrementando la capacidad de obtención de los recursos tradicionales como la pesca por ejemplo, cosa que si se logra al incrementar la capacidad de las unidades de pesca y a mejorar el esfuerzo pesquero por unidad; esto lo vamos a encontrar en las balsas, sobre todo en las plataformas de gran envergadura que lograron hacer a partir de *ochroma* o palo de balsa, y a ampliar los rangos de espacio marítimo en los cuales se puede obtener el recurso lo cual lo hicieron con estas plataformas sea por la vía del remos colectivo, vía de la vela o ambas.

En consecuencia la formación de una entidad supraétnica desborda las obligaciones de sangre en las que se encontraban encerrados los cacicazgos individuales, algunos de los cuales, por sus propias debilidades van a quedar subordinados en el marco de este nuevo poder estructural que se estaba gestando; poder estructural que va a orientar la conformación de esta entidad supraétnica en la formación de un aparato burocrático capaz de controlar e imprimir dirección a la nueva realidad que estaba en agencia y alrededor de la cual va a encontrarse una solución de tipo ideológico en un elemento que era común a distintas etnias, aunque en algunos casos las características de territorio, sobre todo las orográficas no estaban en condiciones de proponer una observabilidad de los ciclos que permita el control periódico de la producción, siendo solo atributo de algunos de ellos, y en particular a aquellos que alcanzaron a posicionarse de las alturas que vieron en el recurso altura no solamente un recurso de tipo productivo sino que vieron en el recurso altura una potencialidad que podía ser manejado desde otra óptica. Y justamente serán

estos conglomerados los que van a estar en condiciones de generar una

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

ritualidad solar capaz de ser y de convencer a todos los que estaban involucrados en la mejoría que significaba la cohesión alrededor de esta ideología que refrendaba las bondades del tributo y al opacamiento de la desviación puestos de manifiesto por el control exclusivo de la teocracia o manifestada brutamente por el aparato militar, estos regímenes basado en un poder estructural de tipo cacical van a ofrecer van a generar este aparato supraétnico que va a concretarse en la aparición de funciones que requerían de la existencia de edificaciones específicamente orientados a llevar la contabilidad, controlar el almacenamiento, a distribuir el agua, a fabricar una coexistencia compartida, a la difusión de los elementos cognitivos que la hacían posible la existencia de esta coexistencia compartida que se va a concretar en un *curpus* iconográfico elaborado en piedra pues se encuentra ésta características que no ofrecía la cerámica tales como la perdurabilidad, la permanencia, la estática, etc.

Estas ideología en realidad consistía en desvanecer la relación de propiedad que los pequeños productores habían fabricado alrededor de su producto, en alienarlos de ella, en hacerles ver, hacerles sentir y hacerles conocer que en realidad es la eficiencia ecológica del sol, la observabilidad de la ciclicidad y los resultados que esta tiene en la naturaleza hacían del símbolo solar un símbolo confiable con relación a la eficiencia productiva de los ciclos para obtener resultados más allá de que éstos resultados se diesen realmente. Obviamente cuando empiezan a parecer los primeros síntomas de que esos resultados no iban a aparecer existen ejemplos de que esos es así y en consecuencia el aparto supraétnico elaborado comienza a obtener otro papel. Y es cuando empezamos a hablar del Estado.

En consecuencia el advenimiento de la economía política del tributo; obviamente economía política que va a sostener la polarización de la producción con relación al producto, lo cual derivara como resultado en la formación de agentes divergentes que conducirán a las manifestaciones clasistas: un tributariado involucrado directamente en distintas ramas de la producción y de la obtención de bienes y una tributotenencia que comienza a controlar el aparto supraétnico y a generar una estatalidad. Diversificando los estados por su posición con

respecto de esta economía política en lati-estados y mini-estados, los primeros

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

generan aspiraciones o ínfulas imperiales que estarán, sin haber alcanzado escala continental, con manifestaciones megaespaciales en el siglo XVI.

Para entonces ya se había generado un hábito que sumía, a una vasta población, en la dependencia subsistencial a través de la entrega de trabajo a cambio de alimentación y un hábito de reconocer que existían algunos agentes en condiciones de entregar subsistencia y a cambio recibir reconocimiento por ello.

Definir el tributo como la propiedad del producto, obviamente implica establecer que esa propiedad es de tipo privado, es la propiedad privada sobre el producto lo que va a establecerse con este aparato, polarizando la propiedad privada/alienada generar esta economía política que caracterizará a la formación en su conjunto. Opulencia y escasez coexisten en estas condiciones.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

Bibliografía de referencia, algunas de las cuales se citan, y otras son tomadas de las referencias consultadas y que a futuro hay que conseguir.

Citada

ADAMS, R. M. (1966). The Evolution of Urban Society: EarlyMesopotamia and Prehispanic Mexico, Aldine Press, Chicago.

BOROWICZ A, James, 2003, Requests “Images of Power and the Power of Images: Early Classic Iconographic Programs of the Carved Monuments of Tikal”. En The Maya and Teotihuacan Reinterpreting Early Classic Interaction, 2003, pp: Chapters 8: 217-235 Geoffrey E. Braswell, Editor. UNIVERSITY OF TEXAS PRESS AUSTIN

BLANTON, R. E. (1983). Factors underlying the origin and evolution of market systems. In Ortiz, S. (ed.), Economic Anthropology, University Press of America, Lanham, MD, pp. 51–66. CNSEGUIR

BRUMFIEL, E.M. (1987a). Elite and utilitarian crafts in theAztec state. In Brumfiel, E. M., and Earle,T. K. (eds.), Specialization, Exchange, and Complex Societies, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 102–118.CONSEGUIR

CHEATER ANGELA, 1999, The Anthropology of Power. Empowerment and disempowerment in changing structures Edited by Angela Cheater Routledge, London. Valor, prestigio e intercambio

CLYDE W. Barrow en *Critical theories of the State*. *Marxist*, *neo-marxist*, *post-marxist* (citado por Herrera Zgaib, 2003: 152). http://www.doaks.org/resources/publications/doaks-online-publications/palaces-of-the-ancient-new-world/isbn-0-88402-300-1.pdf

CARBÓ GARCIA Juan Ramón, 2002, ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN LA DACIA ROMANA, Estudios históricos., Ha antig. 20, 2002, pp. 115-138 Ediciones Universidad de Salamanca

EARLE, T. K. (1991). Toward a behavioral archaeology. In Preucel, R.W. (ed.), Postprocessual Archaeologies: MultipleWays of Knowing the Past,Occasional

Papers, No. 10, Center forArchaeological Investigations, SouthernCONSEGUIR

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

EARLE, T. K., and D'Altroy, T. N. (1982). Storage facilities and state finance in the upper Mantaro Valley, Peru. In Ericson, J. E., and Earle, T. K. (eds.), Contexts for Prehistoric Exchange, Academic Press, New York, pp. 265–290.

EARLE, T. K., and D'Altroy, T. N. (1989). The political economy of the Inka empire: The archaeology of power and finance. In Lamberg-Karlovsky, C. C. (ed.), Archaeological Thought in America, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 183–204. CONSEGUIR

FEINMAN, G. M. (1995). The emergence of inequality: A focus on strategies and processes. In Price, T. D., and Feinman, G. M. (eds.), Foundations of Social Inequality, Plenum, New York, pp. 255–279.

FEINMAN, G. M. (1998). Scale and social organization: Perspectives on the archaic state. In Feinman, G. M., and Marcus, J. (eds.), Archaic States, School of American Research Press, Santa Fe, NM, pp. 95– 133.CONSEGUIR

FOLAN, W. J., Gunn, J. D., and Dom´ ınguez Carrasco, M. d. R. (2001). Triadic temples, central plazas, and dynastic palaces: A diachronic analysis of the royal court complex, Calakmul, Campeche, Mexico. In Inomata, T., and Houston, S. D. (eds.), Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 2: Data and Case Studies,Westview Press, Boulder, CO, pp. 223–265.

http://id.tudiscovery.com/persuasion-un-arte-mas-peligroso-de-lo-que-se-cree/
http://www.yagodemarta.com/articulos/10-estrategias-de-manipulacion-mediaticade-noam-chomsky/

JOHNSON, Matthew, 2000, Teoría arqueológica Una introducción, Editorial Ariel, Barcelona.

GALINDO Hernández, Carolina. La teoría del Estado en la era de la globalización: algunas aproximaciones y problemas pendientes. *En publicación: Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía.* Hoyos Vásquez, Guillermo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2007.

HOUSTON, Stephen D. y Héctor L. Escobedo ,1997 Descifrando la política Maya: Perspectivas arqueológicas y epigráficas sobre el concepto de los estados

segmentarios. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala,*

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

1996 (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.484-511. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

SUÁREZ C, MARCOS, 2007 Intensificación ideológica y emergencia del poder de sujeción. Hacia una nueva perspectiva en el entendimiento del periodo de Desarrollos Regionales (*ca*. 500 aC-500 dC). Aportes complementarios a la innovación del guion museográfico del Museo y Centro Cultural de Manta. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

SUAREZ, 2012, Mejorando e incrementando las evidencias del estado en la sociedad de integración de la costa, sitio Jaboncillo, conjunto arqueológico urbano de la ladera este. Analizando las residencias de la elite manteño tardía. Informe final de temporada 2013. Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi.

Por Conseguir

HOUSTON, Stephen D. y Héctor L. Escobedo 1997 Descifrando la política Maya: Perspectivas arqueológicas y epigráficas sobre el concepto de los estados segmentarios. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.484-511. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

MAGER HOIS, Elisabeth Albine, 2010, Ideología y poder. Multidisciplina núm. 5: 46-60.

SCHAVELSON, Salvador LA ANTROPOLOGÍA DEL ESTADO, SU LUGAR Y ALGUNAS DE SUS PROBLEMÁTICAS1 PUBLICAR - Año VIII No IX - Junio de 2010

JOHNSON, Matthew, 2000, Teoría arqueológica Una introducción, Editorial Ariel, Barcelona

KAULICKE Peter, Ryujiro Kondo, Tetsuya Kusuda y Julinho Zapata, AGUA,

ANCESTROS Y ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE, BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA PUCP, N.o 7 2003, 27-56 (Kaulicke, et al, 2003)

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

HOMOBONO, José Ignacio, (2000) Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano, Zainak. 19, 2000, 15-50

KRUEGER U., Michał, A.Mickiewicz y PFabra VALOR, PRESTIGIO E INTERCAMBIO. LOS MÉTODOS ANTE LA TEORÍA1, Herakleion, 1, 2008, pp. 7-19 (citado como Krueger, et.al, 2008)

MAKOWSK, Krzysztof, 2003, Urbanismo en los Andes Prehispánicos, FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS, ESPECIALIDAD DE ARQUEOLOGÍA, pontificia universidad católica del Perú. Versión italiana “Il fenómeno dell’urbanizzazione. La nascita e lo svluppo della citté in America Meridionale process of urbanism, Briyh and Development of the city in Southern America” publicada en: Il Mondo dell´Archeologia, Instituto de la Enciclopedia Italiana, Roma 2003, vol. I., s.v.

J. HAAS, Sh. - Th. Pozorski, The origins and development of the Andean State, Cambridge 1987.

A. VON HAGEN - C. Morris, The cities of the Ancient Andes, London 1998.

LUMBRERAS, L. G., Childe and the Urban Revolution: the Central Andean Experience, in The Gordon Childe Colloquium, México 1986.

MAKOWSKI K., La ciudad y el origen de la civilización en los Andes, (Cuadernos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú 15) Lima 1996, reprint, in Estudios Latinoamericanos, CESLA, (1996), pp.

SCHAEDEL R. P., The city and the Origin of the State in America, in R. P. Schaedel (ed.), Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present. The Hague 1978, pp.31-49.

SCHAEDEL, R. P. The Growth of Cities and the Origins of Complex Societies in the New World, and The Commonality in Processual Trends in the Urbanization Process: Urbanization and the Redistributive Function in the Central Andes, in R. P. Schaedel (ed.), Origins of Cities and Complex Societies in the Americas. A Brief Reader, Berlin 1980, pp. 1-9, 10-24

Tainter, Joseph, 1988, The Collapse of Complex Societies, New studies in archaeology. Cambridge University Press.

LUCENA Giraldo Manuel, 2008,La fundación de América a través de su historia urbana. En: URBANISMO Y VIDA URBANA EN IBEROAMÉRICA COLONIAL 2008:19-36. Edición y coordinación editorial Bernardo Vasco Fabio A. López 2008, Alcaldía Mayor de Bogotá, Colombia

MATEOS González, José Luis Complexity is coming, Sistemas Complejos y Arqueología Trabajo Final de Grado, Universidad de Barcelona, s/f.

Espacio y territorio: miradas antropológicas, Edicions Universitat Barcelona, 2000 - Human territoriality - 135 pages

MAGER HOIS, Elisabeth Albine, 2010, Ideología y poder. Multidisciplina núm. 5: 46-60

FRIED, M. H. (1967). The Evolution of Political Society, Random House, New York. COSEGUIR

GALINDO Hernández, Carolina. La teoría del Estado en la era de la globalización: algunas aproximaciones y problemas pendientes. *En publicación: Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía.* Hoyos Vásquez, Guillermo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. 2007.
GIDDENS, A. (1984). The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration, University of California Press, Berkeley.

GILLESPIE, S. D. (1999).Olmec thrones as ancestral altars: The two sides of power. InRobb, J. E. (ed.), Material Symbols: Culture and Economy in Prehistory, Occasional Papers, No. 26, Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale, pp. 224–253.

GILLESPIE, S. D. (2001). Personhood, agency, and mortuary ritual: A case study from the ancient Maya. Journal of Anthropological Anthropology 20: 73–112.

GILLESPIE, S. D., and Joyce, R. A. (1994). Gendered goods: The symbolism of Maya hierarchical exchange relations. In Claassen, C. P., and Joyce, R. A. (eds.), Case Studies in the Archaeology of Women: North America and Mesoamerica, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, pp. 189–210.

GODELIER, M. (1999). The Enigma of the Gift, University of Chicago Press, Chicago. Godelier,M. (2004).WhatMauss did not say: Things you give, things you sell, and things that must be kept. In Werner, C., and Bell, D. (eds.), Values and Valuables: From the Sacred to the Symbolic, AltaMira, Walnut Creek, CA, pp. 3–20.

GODELIER, M., and Strathern, M. (eds.) (1991). Big Men and Great Men: Personifications of Power in Melanesia,

HENRY, J. F. (2004). The social origins of money: The case of Egypt. In Wray, L. R. (ed.), Credit and State Theories of Money: The Contributions of A. Mitchell Innes, Elgar, Northampton, MA, pp. 79–98.

HIRTH, K. G. (2000). Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Prehispanic Society.

POLANYI, K. (1957). The economy as instituted process. In Polanyi, K., Arensberg, C., and Pearson, H. (eds.), Trade and Market in the Early Empires, Free Press, New York, pp. 243–270.

POLANYI, K. (1968). Primitive, Archaic, and Modern Economies: Essays of Karl Polanyi, Doubleday, Garden City, NY.

POLANYI, K., Arensberg, C., and Pearson, H. (eds.) (1957). Trade and Market in the Early Empires, Free Press, New York.

SAITTA, D. J. (1994b).Agency, class, and archaeological interpretation. Journal of AnthropologicalArchaeology 13: 1–27.

SANDERS, W. T. (1968). Hydraulic agriculture, economic symbiosis, and the evolution of states in central Mexico.InMeggers,B.J.(ed.), Anthropological Archeology in the Americas, Anthropological Society ofWashington,Washington, DC, pp. 88–107.

SCHAVELSON Salvador LA ANTROPOLOGÍA DEL ESTADO, SU LUGAR Y ALGUNAS DE SUS PROBLEMÁTICAS1 PUBLICAR - Año VIII No IX - Junio de 2010

SERVICE, E. (1975). Origins of the State and Civilization: The Process of Cultural Evolution, Norton, NewYork.

SMITH, M.E. (2004).The archaeology of ancient state economies. Annual ReviewofAnthropology 33: 73–102.

POHL, J. M. D. (2001). Chichimecatlalli: Strategies for cultural and commercial exchange between Mexico and the American Southwest, 1100–1521. In Fields, V. M., and Zamudio-Taylor, V. (eds.), The Road to Aztlan: Art from a Mythic Homeland, Los Angeles CountyMuseum of Art, Los Angeles, California, pp. 86–101.

WELLS, Christian E. Recent Trends in Theorizing Prehispanic Mesoamerican Economies Springer Science+Business Media, Inc. 2006 ORIGINAL PAPER J Archaeol Res (2006)

KRUSZCZYNSKI, M. A. R. (2001). Prehistoric Basalt Exploitation and Core-periphery Relations Observed from the Cerro el Vigia Hinterland of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico, Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA. Liendo

HARE, T. S. (2001). Political Economy, Spatial Analysis, and Postclassic States in the Yautepec Valley, Mexico, Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, State University of New York, Albany.

PEREZ Angel, A. L. d. (1999). Relations between production systems and social organization among the Totonacs. Yumtzilob 11: 281–299.

AOYAMA, K. (1999). Ancient Maya State, Urbanism, Exchange, and Craft Specialization: Chipped Stone Evidence from the Copan Valley and the La Entrada Region, Honduras, Memoirs in Latin American Archaeology, No. 12, University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA

WILLIAMS, E. (ed.) (2004). Bienes estratégicos del antiguo occidente de México, Colegio de Michoacan, Michoacan, México.

YOFFEE, (2005) Introduction: the sources of archaeological theory. En: Archaeological theory: who sets the agenda? 2005: 1-10. Edited by NORMAN YOFFEE ANDREW SHERRATT CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS

Marcos Suarez Capello

Febrero-Junio del 2014.

Carátula: Infografía tomada de:

http://www.pinterest.com/pin/324892560589744134/

Centro Cívico
Ciudad Alfaro